



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**MEMORIA CULTURAL AFROTURBEÑA: VOCES
DE INFANCIAS EN RESISTENCIA (2020)**

Autor(es)

Kiara Yanelly De Las Aguas Gil y Lina Esther Tapias
Contrera

Universidad de Antioquia

Facultad de educación, Departamento de pedagogía

Turbo, Colombia

2020



MEMORIA CULTURAL AFROTURBEÑA: VOCES DE INFANCIAS EN RESISTENCIA (2020)

Kiara Yanely De Las Aguas Gil y Lina Esther Tapias Contrera

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:
Licenciadas en Pedagogía Infantil

Asesores (a):

Mary Luz Marín Posada

Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Jaime Alberto Saldarriaga Vélez

Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Línea de Investigación:

Infancia educación y desarrollo

Grupo de Investigación:

Educación, lenguaje y cognición

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación, Departamento de Educación Infantil

Turbo, Colombia

2020

Dedicatorias

Deseo ofrecer este, mi sueño cumplido, primeramente:

A Dios por darme fortaleza y sabiduría

A mi abuelita (QEPD) porque siempre me impulsó a luchar por mis sueños en medio de las
dificultades

A mi madre pues sin ella no lo hubiese logrado, sus oraciones siempre permanecen y me
protegen diariamente

A mi padre por su amor

A mi familia por siempre estar

Y a mi novio por su amor y apoyo constante.

Kiara Yanely De Las Aguas Gil

A Dios, por desencadenar en mi vida una secuencia de prósperos encuentros...

Y a la memoria de mis padres: Celedonio Tapias y Policarpa Contrera... ella, quien desde la humeante cocina me enseñaría el sabor de la vida; él, que acompañado del vaivén de la mecedora forjó en mí una subjetividad poliédrica, como las letras de sus versos dedicados a elevar mi autoestima, como adelantándose a los acontecimientos actuales.

Lina Esther Tapias Contrera

Agradecimientos

Quisiera expresar mi sincero agradecimiento a:

El pastor Jorge Ruiz por sus enseñanzas y sabios consejos.

Mis maestros y a la vez asesores, Jaime Alberto Saldarriaga Vélez y Mary Luz Marín Posada, por su dedicación, esfuerzo, disposición y afán con miras a contribuir en nuestro proceso de aprendizaje profesional y personal.

A la profesora Glenis María Gómez Gómez por abrirnos las puertas de su hogar y de su conocimiento, por su dedicación y sentido de pertenencia por su municipio

A todos los maestros que me acompañaron en mi proceso de aprendizaje durante toda la carrera

A los participantes de este proyecto, por su comprensión y empatía

A mi compañera Lina Esther Tapias Contrera quien con las palabras correctas siempre logró apoyarme y darme ánimos cuando me sentía decaída

A mis amigas porque siempre han representado esperanza y equilibrio en los momentos de plenitud

Kiara Yanelly De Las Aguas Gil.

Quisiera expresar mi agradecimiento:

Al Pastor Milton Murillo Tapias por inquietar mi andar hacia una nueva perspectiva de mi vida...

A Élber Enrique Gamboa Mena por su silencio y su mirada con los que esperaba ansioso el desenlace de este nuevo proyecto, queriendo que esta vez si llegara a la meta final...

A mis asesores Mary Luz Marín Posada y Jaime Saldarriaga Vélez...ella que con su dulce tono no perdió la fuerza para adentrarnos en el camino, aun cuando oscurecía...a él por tener la capacidad de transferir sus ideas a través de silencios elocuentes que no dejaron escapar ni un tramo del recorrido...

A mi antes compañera y ahora manita, Kiara Yanely De Las Aguas Gil por enseñarme a confiar en las capacidades de los demás, porque con su dulzura logró penetrar en la dureza de mis ideas haciendo que hoy respete y les dé oportunidad a las ideas de los demás...

A Glenis María Gómez Gómez por hacernos vibrar con la idea de que sí se puede forjar una comunidad basada en la identidad colectiva sobre la que edificaron nuestros ancestros y, que hoy grita esperanzada en resurgir...

A todos los que colaboraron prestando sus voces, algunas ya cansadas, pero con la firme convicción de que sus dichos, poemas y versos alimentan la memoria y hacen volver nuestros oídos sobre nuestra identidad.

Lina Esther Tapias Contrera

Tabla de Contenido

Resumen	7
Introducción	8
1. Planteamiento del problema	10
2. Contexto	11
2.1 Contexto Geográfico	11
2.2 Contexto histórico	13
3. Preguntas de la investigación	24
4. Objetivo general:	24
4.1 Objetivos específicos:	20
5. Antecedentes de la investigación	20
6. Referente conceptual	42
6.1 Memoria cultural	42
6.2 Infancias afro	41
6.3 Identidad cultural y memoria	44
6.4 Memoria del Territorio	50
6.5 Territorialidad, Territorialización y memoria	53
6.6 Género y memoria de infancia	52
7.1 Técnicas e instrumentos	56
7.1.1 Entrevistas	61
8. Análisis de resultados	61
10. Conclusiones y recomendaciones	85
11. Referencias	92
12. Anexos	95

Resumen

Este proyecto se centra en rescatar las memorias de los descendientes africanos que aún sobreviven en el Distrito de Turbo, desde la memoria intergeneracional de las infancias, para luego mostrarlas como símbolo de resistencia, tal y como se aprecia en el título de la investigación. Un símbolo que denota en la oralidad y en la potencia que ésta puede traer para los valores de reconciliación, respeto y autorreconocimiento que tanto se necesitan en un territorio que lleva impreso huellas de violencia, pero también de resistencia y persistencia por parte de una generación hoy longeva que lo único que clama es que no desaparezcan sus tradiciones y costumbres, ya que fueron el bastión sobre el cual lograron anclarse y establecerse como una población con múltiples fortalezas y destrezas, convencidos de que dichos aspectos pueden lograr suavizar los pensamientos y acciones de las nuevas generaciones, permeadas hoy por un sinnúmero de actualizaciones sociales y digitales que amenazan con borrar de la escena un legado que ha sido reconocido como patrimonio oral e inmaterial, por lo potente de su mensaje que invita a la unión, al regocijo familiar, a poner en práctica valores que fortalecen la amistad, llevándola a convertirse en una identidad colectiva. Todo esto se puede visualizar en este proyecto Memoria cultural afroturbeña: voces de infancias en resistencia.

Abstract

This project focuses on rescuing the memories of the African descendants that still survive in the Turbo District, from the intergenerational memory of childhood, to later show them as a symbol of resistance, as seen in the title of the research. A symbol that denotes orality and the power that it can bring to the values of reconciliation, respect and self-recognition that are so much needed in a territory that bears traces of violence, but also

resistance and persistence on the part of a generation today longevity that the only thing that cries out is that their traditions and customs do not disappear, since they were the bastion on which they managed to anchor and establish themselves as a population with multiple strengths and abilities, convinced that these aspects can soften the thoughts and actions of the new generations, permeated today by countless social and digital updates that threaten to erase from the scene a legacy that has been recognized as oral and intangible heritage, because of the powerfulness of its message that invites union, family rejoicing, putting in practice values that strengthen friendship, leading it to become a collective identity. All this can be seen in this project: Afro-urban cultural memory: voices of childhood in resistance

INTRODUCCIÓN

Mediante el paradigma cualitativo y desde una perspectiva hermenéutica con una metodología etnográfica, el presente trabajo muestra los resultados que se obtuvieron tras la investigación de una serie de cambios y transiciones que están ocurriendo en el territorio de Turbo (Colombia), con tanta flexibilidad que se hace inestable aquello que en algún momento ha caracterizado o identificado a una parte de la sociedad. Lo antes mencionado cobra vida en la metáfora que Bauman (2005), realiza entre lo líquido y lo moderno, quien muestra esa inestabilidad que caracteriza a la humanidad en la actualidad, ese desvanecimiento en el que se ve envuelta la objetividad y la subjetividad de las personas, de sus intereses e interacciones, dando paso a una sociedad maleable expuesta a repentinos procesos que traen consigo cambios y modificaciones en la estructura subjetiva del ser.

Estos cambios comenzaron con el descubrimiento de las rutas que se convirtieron en pasos obligados de los colonos españoles, por donde según las investigaciones de Osorio (2006), moraban los grupos indígenas dueños del territorio, los cuales vivían de la minería, la agricultura, la pesca y la recolección especialmente del maíz. Ellos serían sometidos con agravio por parte de los españoles, tal y como harían también con los africanos provenientes de la Costa de Guinea, del Congo y de Angola. Con ellos empezarían a forjarse los distintos asentamientos que nos acompañan en la actualidad como lo son el Urabá chocoano y el Urabá antioqueño, desde donde toman vida y se desprenden todos los testimonios que nos dan a conocer las múltiples riquezas que cobijan a este territorio, cimentadas no solo en la materialidad sino también en la oralidad.

Para un análisis más oportuno en este proyecto se encuentran registrados los resultados de una serie de investigaciones con las que se pretendió ampliar la mirada en

cuanto al tema de nuestro interés, permitiéndonos adentrarnos con más fundamento en la puesta en marcha de nuestros objetivos, como base para reconocer a través de unas categorías propuestas, las memorias de infancia como un gran detonante cultural con bondades para la resistencia e identidad, territorio y territorialidad. Son estas mismas categorías las que más adelante se convertirían en el foco de análisis por la interpretación de los múltiples testimonios abarcados en la investigación; dichos testimonios se componen de expresiones autóctonas y frases memorables que de ser transmitidas a las nuevas generaciones permitirán la extensión de un pensamiento de identidad.

Por último, se pueden apreciar unas posibles conclusiones en las que quedaron plasmadas los sentires y puntos de vista de las investigadoras, que no es otro más que el arrojado por las personas participantes en el proyecto y, que se conecta con la inquietud inicial de las investigadoras por recabar posibles falencias o causales para el deterioro de una tradición oral que se acompaña de una identidad colectiva sobre la cual está forjado el hoy llamado Distrito Especial Portuario de Turbo.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Nos encontramos en una sociedad cada día más líquida, en la que los cambios y transiciones ocurren con tanta flexibilidad, que resulta sorprendente la adaptación de los cuerpos, de las mentes y de una vida a nuevas situaciones. Por alguna extraña razón estos cambios siguen siendo inconclusos, requiriendo de alguna modificación que logre anclarla al presente inmediato, pero con mucha sutileza porque a la menor brevedad posible, en un abrir y cerrar de ojos el barco zarpará para dirigirse hacia la mar donde nuevas olas esperan por su paso; las que con gran ímpetu borrarán en una noche los recuerdos que dejó el muelle anterior. Lo antes mencionado cobra vida cuando estudiamos la metáfora que

Bauman (2005), realiza entre lo líquido y la modernidad, mostrando precisamente esa inestabilidad que caracteriza a la humanidad en la actualidad, ese desvanecimiento en el que se ve envuelta la objetividad y la subjetividad de las personas, de sus intereses y actuaciones donde desaparece la solidez de las épocas anteriores, dando paso a una sociedad maleable y sujeta a repentinos procesos que traen consigo cambios y modificaciones que se hacen irrecuperables (p.24).

Y es allí, en este continuo periodo de cambios, entre el ir y venir, en que algunos aspectos relevantes de la humanidad han perdido fuerza. El furor con el que algunos movimientos u organizaciones lucharon contra la sociedad esclavizante hoy ha quedado inmerso en el remolino que, fuerte persiste en traer consigo nuevas adaptaciones, dejando en lo profundo la esencia y el sentir que se encuentran en la memoria, como lo son la identidad y la cultura; en sí, todas las tradiciones de un pueblo.

La historia es la que fundamenta y enriquece a la memoria, por su parte, la memoria resignifica la historia y mantiene vivo el recuerdo, pero ser parte de la historia y participar de ella mantiene vivas a las personas aún después de desaparecer físicamente. Estar vivo va más allá de realizar acciones como caminar, correr, comer, etc. Estar vivo implica que aquello que realizas a menudo tenga un sentido y unos motivos que conviertan el existir en algo con sentido y significado, tanto para quien las realiza como para el que percibe dichas realizaciones.

El lugar donde afortunadamente nacimos goza de una magia imperturbable; tanto, que parece haber sido bendecido por los dioses, siendo dotado de todas las maravillas que puedan existir. Es Urabá, un paradisiaco territorio bordeado de verdes montañas que tocan el cielo azul resplandeciente, cuyos rayos salientes parecen dar vida a los portales hacia el centro de la tierra, (volcanes) mencionados frecuentemente en las narraciones de Julio

Verne. Y qué decir de los mares y ríos que consigo traen el recurso más antiguo para la sobrevivencia de los moradores (la pesca) y cuya actividad permanece estoica y con total solidez. Por este flamante mar comenzaría toda una travesía que se convertiría en conquista para unos y una odisea para otros; hablamos de la llegada de los invasores españoles que tocaron nuestras tierras para el año de 1502 trayendo consigo muerte y destrucción por el apetito voraz de colonizar y apropiarse de las riquezas que se encontraban en manos de nuestros hermanos indígenas.

En el contexto nacional, Urabá hace parte de una gran región unida indisolublemente por lazos geológicos, geográficos, históricos y sociales: el Darién, que se compone de las provincias panameñas de San Blas y del Darién, y de las subregiones colombianas conocidas como Urabá chocoano, Urabá antioqueño y Urabá cordobés. Urabá es la región más importante de Antioquia. Ubicada sobre la esquina noroccidental de Colombia, Osorio (2006), comenta que el territorio ha sido pensado siempre –desde la misma Colonia–, como la puerta de entrada de futuros desarrollos, no sólo del país, sino también de las Américas. Su posición geoestratégica es lo que privilegia a la región en tal sentido. Codiciada siempre, a Urabá se le augura para el futuro ser un centro cultural y económico del Pacífico y el Atlántico, por su mezcla de etnias, culturas, historias y tradiciones, que le confieren características de heterogeneidad y contraste. Reúne especiales virtudes geopolíticas, sociales, ambientales y económicas (p.21-24).

Queremos hacer notar que la idea para pensar este proyecto comenzó al evocar el hecho de que los españoles no vendrían solos, su tiranía marcaría, paradójicamente, el comienzo de una nueva historia con personas que para aquella época eran vistos como una cosa, un objeto que podías moverse de su sitio sin ningún remordimiento: los moradores del continente africano, de países como el Kongo, Malí y Benín, una población esclavizada y

subyugada que más adelante se convertiría en la raíz del bastión desde donde hoy nos paramos y gritamos con agonía que no desaparezcan la palabra cantada, el alegre folclor, la historia que se oculta detrás de la garganta de los más longevos y que tiende a descender al sol con ellos si no se logra retenerla en las nuevas generaciones. “La memoria tiene entonces un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades” (Jelin, 2002, p. 9). A esto nos interesa llegar porque precisamente aquí está la esencia de la que hablábamos antes, la identidad que trae consigo arraigo y un sinnúmero de recuerdos que permanecen impresos en la memoria.

En una investigación que se realizó con personas de edades entre los 5 y los 85 años de edad del municipio de Turbo, se evidenció que entre los más jóvenes de 25 años hacia abajo, en primer lugar, no había un conocimiento claro de la historicidad enmarcada en las comunidades afro, que dieron origen a lo que hoy conocemos como Distrito Especial Portuario de Turbo, por tanto, se desprende de allí el hecho de que tampoco tengan identificada la procedencia de los diferentes sonidos, colores, dialectos, sabores y demás aspectos importantes que llegaron en los distintos barcos procedentes del continente africano, y que luego se entrelazarían con los encontrados aquí, dejando así un rastro identitario que preocupantemente hoy amenaza con desaparecer y junto a él todo un símbolo de resistencia, de lucha, de arraigo; pero también de mucho sentido de pertenencia. A esto anterior se le suma otro hecho evidenciado durante la realización de las Prácticas Integrativas de semestres anteriores en Instituciones Educativas del municipio de Turbo, prácticas que dejaron ver también el vacío que hay tanto en educadores como en los niños y las niñas sobre las memorias del municipio. Se enseña sobre culturas que no son propias del

territorio, llevando a un total desinterés por la identidad, por lo autóctono, por el reconocimiento de lo que somos y de lo que tenemos.

Justificamos nuestro trabajo sobre memorias intergeneracionales, precisamente creyendo que el conocer la historia de todo nos lleva a la no repetición de una sociedad segregadora y separatista que busca silenciar con mano fuerte el devenir de un pueblo que aun parece subyugado por las grandes élites. No podemos seguir siendo permeados por otras culturas que se imponen sin respeto, aboliendo lo que ya existe; lo que corre por la sangre, lo que sale por la boca en forma de sonoras melodías que retumban tanto en lo profundo de los patios y cocinas, ni la de los alegres tambores que suenan y seducen en los campos más abiertos, como queriendo levantar a los huesos que ya reposan.

Y es aquí donde precisamente toma sentido visualizar a la infancia afro del territorio, con estos niñas y niñas es con quien todo comienza; pues son como el sol naciente que día a día se renueva para mostrar sus poderosos rayos, pero también al igual que el sol, necesitan unos elementos para poder resistir y no apagarse. Los niños y las niñas requieren de los referentes de otros que ya han construido algo (teniendo en cuenta que ellos construyen su subjetividad mediante la interacción con los otros) o que por lo menos les puedan brindar las herramientas para así seguir el camino hacia el autorreconocimiento y la autovaloración. Por ende, se hace necesario hablar de memoria cultural y de identidad cultural, porque supone mostrar una serie de aspectos que desencadenan hechos de sensibilización en las personas y en los colectivos y, que, están impresos en la memoria de alguien, viniendo ésta también a formar parte del tejido con el que se pretende construir conjuntamente; con el que se busca visualizar y comprender los alcances, los significados y una serie de aspectos que se dan a conocer a través de las

interacciones sociales que pueden darse de distintas formas cualquiera que sea el territorio y la identidad de su colectivo.

Para el municipio de Turbo entonces, hablar de memoria supondrá hablar de personas que llevan impresas la oralidad, el recuerdo, pero sobre todo el amor al territorio y a sus prácticas, aspectos que se unen a nuestra inquietud por trabajar la memoria y los desprendibles como la cultura y la identidad, las prácticas de crianza, entre otros aspectos que ya irán apareciendo. Emerge pues la urgente necesidad de contribuir al sostenimiento emocional de todo un pueblo por tratar de mostrar que existe un carácter inamovible que se encuentra cuando hay un reconocimiento por el ser y por su existencia. Y son precisamente esas memorias y sus interpretaciones los elementos claves para realizar procesos en pro de la construcción de identidad; procesos que por algún motivo en algunos lugares se han quedado estancados, pero que cobran vida resistiéndose a morir; más aún cuando se sabe en la memoria de los individuos que han perseguido la tarea de seguir en estos caminos llenos de relatos vivos, que a su vez podrían crear un relato propio para las nuevas generaciones, situándolos de nuevo en un tiempo y espacio significativos para la vida. “la memoria como ya hemos dicho, vincula pasados con expectativas futuras. Son experiencias pasadas que permanecen, se olvidan y se transforman en su inter-juego con circunstancias presentes y expectativas futuras” (Jelin, 2002, p.121).

Para el pueblo afroturbeño, es relevante trabajar en el fortalecimiento de las interacciones sociales con contenidos culturales porque tienen la propiedad de establecer hechos precedentes de aspectos históricos que ocurrieron aquí, y que pueden girar en torno a una nueva visión de sociedad que muestre no solo lo malo que le ocurre sino también aquellos aspectos fortalecedores que en su momento ayudaron a forjarla. Es hablar de las interacciones humanas que bien pueden darse de forma intergeneracional, expresando

diferentes subjetividades llenas de un contenido diverso que merece ser visto, escuchado y compartido en los diferentes espacios del territorio como muestra de respeto, resistencia y reconciliación. La reconciliación con un pasado generador de vida, que se vivió en medio de tertulias, de caravanas, de sonidos, olores y sabores que arrojaron grandes muestras de saberes indispensables para la época y que también podrían ser incorporados a la actual, no con el ánimo de crear juicios de valor en cuanto a cuál generación fue mejor, mala o buena; sino con el fin de resignificar todas las vivencias; las anteriores porque ayudaron a forjar lo que hoy pisamos, y en las actuales porque se tiene el deber de seguir forjando y abriendo el camino de los que pronto pasarán. El presente proyecto, busca adentrarse más allá del espacio físico y superficial; pretende recrear lazos comunitarios, escudriñar la memoria a partir de la concepción de la comunidad y de su relación con la naturaleza propia del contexto. En fin, lo que se pretende es contribuir de manera significativa al análisis y a una posible evolución del pensamiento en cuanto al desarrollo histórico y cultural. Esperamos que junto a otros estudios y luchas presentes en el municipio se pueda afianzar más lo propio, crear espacios generadores de una conciencia más útil y sobrecargada de nuevas construcciones con miras hacia el desarrollo social comunitario.

2. Contexto

2.1 Contexto Geográfico

El distrito de Turbo está situado al noroccidente del Departamento de Antioquia, en la subregión del Urabá, se encuentra a una distancia de 373 km de la ciudad de Medellín, desde donde se accede al mar por vías como el espacio aéreo y terrestre. Tiene una extensión geográfica de 3.055 Km². Es el municipio más grande de Antioquia; cabe resaltar que en la actualidad una parte del territorio está en disputa con el departamento del

Chocó, donde el distrito perdería tres de sus dieciochos corregimientos Blanquicet, Macondo y Nuevo Oriente (Alcaldía Distrital de Turbo, 2019, p.16)

Limita al norte, con los municipios de Necoclí y Arboletes; al oriente con los municipios de San Pedro de Urabá, Apartadó, Carepa y Chigorodó; al sur, con el municipio de Mutatá y al occidente, con el Golfo de Urabá, Acandí y Riosucio ubicados en el departamento del Chocó. El distrito de Turbo cuenta con 36 barrios, 18 corregimientos (hasta el momento) y 236 veredas, algunas muy distantes de la cabecera distrital, por lo que hay que atravesar otros municipios para llegar a ellas. (Alcaldía municipal de Turbo Antioquia, 2000, p.3)

Por su ubicación geoestratégica en el país, entre las aguas del mar Caribe, el departamento de Antioquia y entre los límites con el departamento del Chocó, Turbo se perfila como *la mejor esquina de América y del mundo* según sus habitantes, bien sea por el inminente polo de desarrollo agropecuario, industrial y comercial, entre los cuales tiene proyectado la construcción de dos puertos marítimos: *Puerto Antioquia* y *Puerto Pisisí*, o por sus atractivos turísticos que incluyen las playas de Turbo: *Playa Dulce* y *la Martina* y ecoturísticos como los del Consejo comunitario Bocas del Atrato y Leoncito, además es una gran puerta de entrada y de salida en la región, ya que se ha convertido en “un corredor para llegar a playas cercanas como las de Necoclí, Triganá, Capurganá y Sapzurro, por lo cual, maneja una enorme afluencia de visitantes nacionales y extranjeros; siendo paso obligado para llegar a estos parajes tropicales de Urabá y del Chocó” (Alcaldía Distrital de Turbo, 2019, p.18) Tales características le permitieron recibir la categoría de “Distrito Portuario, Agroindustrial y Turístico” (Congreso de la República de Colombia, 2016) en el país.

El territorio del Urabá desde sus inicios estuvo permeado de rivalidades y disputas por las bondades y fortalezas que lo caracterizan:

Algunas de esas fortalezas, por las que se han peleado las potencias durante siglos (en el pasado) y grupos económicos en el presente, son: la posición geoestratégica mundial, el Golfo, la oferta ambiental abundante, la gran extensión de sus playas, la belleza y variedad de los paisajes, la riqueza de sus bosques naturales, la riqueza en biodiversidad, la industria bananera competitiva internacionalmente, el equipamiento industrial y logístico para la exportación de los productos, la economía platanera competitiva (pequeños propietarios con generación de empleo y distribución de ingresos), el hato ganadero mejorado y más grande de Antioquia, la zona libre de Aftosa, la carretera Medellín-Turbo (de buenas especificaciones a principios del s. XXI), la infraestructura aeroportuaria (...) (Osorio, 2006, p.38).

2.2 Contexto histórico

Esta génesis de rivalidades y disputas inicio con la conquista de la tierra de los Embera, Catíos y Chamíes, de los Tule y los Zenúes –sus pobladores originales–, esto empezó en 1502. El primer grupo de españoles que llegó al golfo de Urabá lo encabezó Rodrigo de Bastidas. Formaron parte de la expedición Juan de la Cosa, Juan de Ledesma y Vasco Núñez de Balboa. El golfo fue bautizado con el nombre de Dulce porque encontraron en la zona marina agua dulce hasta cuatro brazas de profundidad (Osorio, 2006, p.41).

Según la investigación de Osorio (2006), los grupos indígenas asentados en el territorio vivían de la minería, la agricultura, la pesca y la recolección especialmente del maíz; paradójicamente tanta belleza y exuberancia serían el detonante para someter a los pobladores encontrados *indígenas* y posteriormente arrancar de su seno y esclavizar a otra estirpe que serían los *Africanos*, ya que habían crecido los rumores de que Urabá era una región rica en oro, lo que atrajo siempre demasiadas expediciones y por ende muchas disputas, convirtiéndose en un territorio de muerte por parte de los invasores por la resistencia de los indígenas al defender su territorio; también de fuertes desplazamientos causados por los españoles que dejaron a su paso muchas muertes de indígenas, lo que obligó a estos a adentrarse a otras tierras, además de disputas políticas entre países como

Inglaterra, Francia y Portugal. Y la muerte de muchos colonizadores producto de los rigores de la selva (p.50).

Osorio (2006), considera que fue un período de más de 200 años de amenazas continuas que no dejó adelantar ningún tipo de poblamiento seguro en el Darién. Los ataques sucesivos de los indígenas durante la época fueron la manera de defender su territorio (...) De este modo, se convirtió la guerra en un factor importante para el despoblamiento del Atrato y colonización en el Urabá que también estuvo marcado por el contrabando de mercancías extranjeras que realizaron escoceses, ingleses, holandeses, franceses, en épocas sucesivas de alianzas y guerras, que hizo de *Urabá una tierra de nadie*. (p. 64).

Extrañamente es el mismo factor de violencia y poder que en los s. XX, y XXI, ha causado el desplazamiento de los “partidarios del Partido Liberal, durante los años 1940 y 1950, y más tarde con la presencia de los grupos irregulares de la extrema izquierda y derecha (Farc, EPL, ELN y las autodefensas)” (Osorio, 2006, p.66).

La llegada de los primeros negros al territorio urabaense estuvo asociado a la extracción del oro y al aprendizaje de una cultura de autoabastecimiento agrícola. Su procedencia principalmente fue de la Costa de Guinea, del Congo y de Angola. Los tratantes fueron portugueses y holandeses, franceses, ingleses y la Corona Española y los virreyes de la Nueva Granada (Colmenares, 1979, p. 46). La pauta de poblamiento de los negros se realizó siguiendo la línea de los ríos. El Atrato fue la columna vertebral de la instauración de su nuevo hábitat. Luego con:

La abolición de la esclavitud de negros en Colombia (en 1851) alentó algunas migraciones de libertos a Urabá. Los esclavos negros del Estado del Cauca (trabajadores de las minas del Chocó), por ejemplo, se ubicaron desde 1880, sobre

los afluentes del río Sucio y el Atrato (Napipí, Opagadó, Bojayá). Pavarandocito es, sin duda, el poblamiento más importante de ese proceso. A finales del s. XIX grupos de morenos de la sabana bolivarenses son atraídos por las posibilidades de colonización en el golfo. Entre 1900 y 1930, parece que otra oleada numerosa provino de las costas del Caribe colombiano y panameño, sustentada en el comercio ilegal con los nuevos puertos del Canal. (Osorio, 2006, p.77). Esta abolición en Colombia permitió que la región de Urabá comenzara a ser poblada por esclavos libertos que comenzaron a enriquecer la cultura del territorio con sus tradiciones y costumbres africanas al mezclarlas con algunos nativos y europeos.

El barrio Chucunate, en Turbo, es el paradigma de la resistencia negra en Urabá. Esta presencia negra en Urabá tampoco es posible definirla de manera simple. El negro que llegó a la región tiene distintas procedencias: cimarrones de las minas del Cauca y Chocó (incluso entre ellos, con las diferencias de los clanes africanos); los procedentes de Cartagena, que devinieron en turbeños –la élite de la negritud–; costeños llegados de Panamá y el Caribe y de otras regiones del país (el Magdalena y los asentos de negros de Cáceres y Zaragoza, antiguos lugares de minería) (Osorio, 2006, p.77).

De cualquier forma, el origen inicial del poblamiento negro mayoritario estuvo relacionado con las compañías mineras del Chocó en los siglos pasados, la abundancia de oro en los ríos convirtió a los nuevos hombres libres de la región en mazamorreros, en rebuscadores individuales. Su antiguo oficio sirvió para extraer ellos el codiciado metal. (Osorio, 2006, p.77).

Y, es que este mágico lugar se encuentra enclavado en una zona costera, bañada por el Océano Atlántico, ríos, fauna y flora. La espiga de Turbo está bordeada por

manglares que son los encargados de proteger el área urbana de los oleajes del golfo de Urabá, formando lo que se conoce como bahía de Turbo, (antes Pisisí). El golfo y el río Atrato, han sido por años el canal de acceso a la pesca artesanal, de la cual subsisten un alto porcentaje de las familias asentadas, precisamente en las populares orillas, por lo que el pescado se convierte en uno de los fuertes de la gastronomía, ya que son costumbres que están arraigadas desde sus ancestros desde su esclavitud en esta región aprendidas de los nativos de la región, *los indígenas*, quienes las dominaban hace décadas atrás. Porque “los negros esclavizados que llegaron al Chocó ignoraban la manera de cultivar en tierras selváticas, no eran prácticos para movilizarse por los ríos y muchos ni siquiera sabían nadar” (Osorio, 2006, p.51). Y que los afros las han transmitido de generación en generación en el ejercicio de su territorialización.

Nuestro distrito cuenta con dos resguardos indígenas: “(Caimán Alto y Doquerasaby) y nueve comunidades: Inga, Arcua, Arenera, Rio León, Rio Turbo, Volcán doquera, Santa Cruz, los Mangos y Caimán nuevo, y sus etnias Tulegunadule, Embera, Senú y los Ingas chamicha” (Alcaldía Distrital de Turbo, 2019, p.29), que descenden de aquellos grandes guerreros que lucharon con dureza contra el brutal genocidio perpetrado por los españoles.

Entre las actividades del municipio de Turbo que son: la pesca, el transporte fluvial, la ganadería; también se encuentra el rebusque con artículos extranjeros que aún está presente en las calles, donde se unen a las voces de las rifas callejeras y vendedores que tienen como única forma de subsistir, la informalidad. Este rebusque con artículos extranjeros también tiene sus orígenes remotos. Todas estas actividades mencionadas, existen desde hace décadas sin que se haya fijado la mirada a la reivindicación de las familias que de generación en generación han reproducido estas labores; no se dice que

sean indignas, pero de alguna manera muestran, bien sea una parsimonia colectiva o un desinterés por la resignificación de las familias. Los lugares descritos por (Nai en la María de Jorge Isaac) parecen haber quedado congelados en el tiempo, pues la pobreza y atmosfera de olvido siguen latentes en el Atrato, y en el mismo municipio de Turbo; es como si aún llevaran a cuestas las pesadas cadenas de opresión impuestas hace más de 200 años, aquéllas que no les permiten alzar la voz y defender una estancia digna. Siguen cantando sus penas entre ellos como símbolo de resistencia, y permanencia.

Según los hechos que configuraron el territorio urabaense las costumbres y creencias, es donde nace el nuevo prototipo ocupante del territorio:

El urabaense. Sus rasgos culturales, son el resultado de la integración del indio y el negro con el chilapo de la sabana de Córdoba, dan como resultado el surgimiento del afroturbeño y con el campesinado y pueblerino antioqueño del suroeste, del Viejo Caldas, Valle y Tolima. (Osorio, 2006, p.37).

El turbeño tiene sobre todo una influencia Afro-Indígena que están relacionadas con las costumbres para la subsistencia, el uso de plantas medicinales e incluso las creencias religiosas, ya que tienen tinte africano, español e indígena. Las infancias se van configurando identitariamente permeadas por estos referentes que se hibridan en la interculturalidad que allí se asienta, la cual se deja ver en las historias tatuadas en el cuerpo de los primeros pobladores: los indígenas, dejando entrever una mezcla de estoicismo y lucha, un hecho paradójico que les dio la victoria ante la amenaza que significó para ellos el descubridor inclemente quien despojara e invadiera el territorio; lo más sagrado para ellos. Del mismo modo las infancias del municipio de Turbo están permeadas por las prácticas ancestrales de los africanos que llegaron a nuestras costas y que no trajeron nada más que su historia, su pasión y su representatividad cultural a la que no renunciaron ni en la más lamentable posición que el ser humano pueda tener. Y son estas memorias de infancia las

que representan y dan sentido a este proyecto investigativo. Algunos recuerdos se presentan en forma de los columpios del parque, en otros aún se escucha y se vibra con el bullicio de la escuela, en algunos se puede ver caer el sudor que quedaba después de jugar en el barrio con los amigos, también una memoria puede tener el olor al campo o a las polvorientas carreteras en las que el sol del mediodía resplandece con total fuerza, pero en otros recuerdos se conserva la tranquilidad que emite el sonido de las olas del mar que con su tono turbio también logra cautivar. Todo esto puede transformar el mundo interno de una persona que luego querrá participar a otros.

Después de lo anteriormente expuesto, cabe resaltar la gran presencia que tienen los afrodescendientes y la importancia de estos para la creación del municipio de Turbo. Éste era tan solo una calle de arena adonde fueron llegando los esclavos, quienes, valiéndose de estrategias, lograban escapar del látigo del opresor, conformando poco a poco una especie de palenque que continuamente fue creciendo y esparciéndose por las orillas del río que conocemos como Atrato (Osorio, 2006). La mano de obra del africano permitió crear calles, entradas, salidas y refugios a los que fueron comunicando sus saberes al punto de sentirlo suyo. Son estos saberes los que rememoramos y reclamamos, esa identidad y cultura que reemplazó a la ignominia con la que en algún momento vivieron. Es la voz de los ancestros que logró transmitir los saberes, que hoy, poco a poco se evidencia han ido quedando ocultos en las nuevas generaciones, bien sea por la fácil aceptación de culturas ajenas, por la poca intromisión en los aspectos relevantes de esta comunidad en cuestiones culturales, o por la no relación tan evidente que existe entre cultura, identidad y sociedad (Gómez, p.75). Todos estos elementos antes mencionados hoy precisan de un remanente dispuesto a levantarse con sentido de pertenencia por lo propio, lo autóctono; por un legado que ya existe y que nos moviliza a hacerlo perdurable en el tiempo y en las nuevas

generaciones. Por todo esto y más, se considera pertinente la materialización de este proyecto, transversalizando las miradas y voces que pueden tener los ancestros, jóvenes, niños y niñas de este lugar; en ellos y con ellos se tienen puestas las esperanzas al menos de sacudir la memoria cultural, que permita crear escudo y protección por una identidad y una territorialidad cultural que merece respeto y reconocimiento, y, que elaboraron los propios afrodescendientes, que no hicieron otra que la de reconstituirse y reinventarse en un espacio nuevo, lejos de todo aquello a lo que antes pertenecían y de donde fueron arrancados sin piedad alguna.

En las prácticas de crianza del municipio de Turbo se debe alimentar la intencionalidad por ampliar la mirada educativa hacia los procesos culturales; sacarlos del ámbito húmedo de la garganta de los ancestros y extenderlos más allá de las paredes del hogar. Para tal fin se hace necesario empezar a visibilizar otras instituciones que permitan alimentar de estos saberes y prácticas culturales en los niños y niñas a los cuales en la actualidad les escasea, tal y como dejamos entrever en páginas más arriba. Podemos inferir que algunos espacios encontrados en el territorio se convierten en mediadores y posibilitadores de realidades: el hogar, el barrio, la ciudad o pueblo donde estén situados y, por último, pero no menos importante está la escuela, la cual, dista más allá de ser un espacio físico para convertirse en uno donde se pueden tener y experimentar algunas sensaciones como: libertad, protección, exploración, socialización, y aprendizaje. Pero estos procesos pueden darse de manera más intencionada si desde la pedagogía infantil se vincularan con prácticas educativas que al ser compartidas mediante los proyectos educativos modificaran en algo el sentido que las infancias del presente le conceden a este territorio, que lleno de riqueza cultural también puede dar significado y, de alguna manera, cambiar el uso que le dan, fomentando nuevas formas de relacionarse con el entorno, con

su hábitat, con los sujetos y consigo mismo. Para la pedagogía infantil se presenta un gran reto y es el de convocar y descubrir sentidos y pensamientos singulares que construyan una identidad colectiva donde confluyan tanto su pasado ancestral, como su presente, enfocado hacia un futuro. La idea entonces supone crear espacios donde las vivencias afecten el aprendizaje marcado y enfocado en un escenario que, aunque no se aparte de unos propósitos demarcados para la vida productiva, sí permita que se creen aprendizajes que calen de manera significativa para las subjetividades, tanto de las infancias como del profesorado.

3. Preguntas de la investigación

¿Qué ha significado ser niño y niña para las distintas generaciones de la tradición cultural Afro?

4. Objetivo general:

Comprender la memoria intergeneracional de las infancias Afro en Turbo (Colombia), desde la identidad cultural y la territorialidad.

4.1 Objetivos específicos:

- Comprender los referentes de memoria de infancias que han venido resignificando y transmitiendo las distintas generaciones.
- Analizar en los relatos de memoria de infancias, rasgos de memoria cultural y los modos de apropiación del territorio.
- Aportar material didáctico para la formación de las memorias de infancia de niños y niñas de Turbo del presente.

5. Antecedentes de la investigación

Con el ánimo de fundamentar el presente objeto de estudio, se hace necesario tener un acercamiento con distintas producciones que ya tengan identificadas diferentes miradas y vertientes, de tal manera que permitan el fortalecimiento y o posible replanteamiento de este:

En este sentido, los estados de arte se han constituido en un antecedente para su abordaje investigativo, ya sea configurando un campo (inductivo) o construyendo y resignificando un objeto de investigación (deductivo), en tanto permiten aproximarse a un campo o un objeto, desde las distintas tradiciones metodológicas y perspectivas epistemológicas (Saldarriaga, 2017, p.4).

Para un primer acercamiento a la memoria cultural el territorio y la identidad del pueblo afrodescendiente que habita en el municipio de Turbo se analizaron algunas investigaciones con este mismo fin, y que a su vez permitieran ampliar la mirada de cómo se han ido estableciendo las poblaciones afrodescendientes en los diferentes lugares en donde hacen presencia, para luego situarlas y analizarlas en el contexto del municipio de Turbo.

El primero de ellos: “*Contra Viento y Marea, aquí estoy*” es el trabajo realizado por (Sánchez-Ayala y Arango-López, 2015). “En él se destaca que la migración no sólo representa un desplazamiento de habitantes, bienes tangibles y simbólicos, o que crea transformaciones, sino que, a su vez, produce una constante desterritorialización y reterritorialización de percepciones, sentimientos y memorias” (p.203)

Estos procesos representan una interrupción o un quiebre en los proyectos de vida e identidades. La comunidad de San Cristóbal se *construye* afrocolombiana como un camino de resistencia a las amenazas perceptibles de desplazamiento. En San

Cristóbal, la amenaza por la desterritorialización es el principal detonante de los procesos actuales de construcción de identidad. Su tránsito de campesinos a afrocolombianos está anclado en el factor espacial. En consecuencia, su experiencia demuestra que el: “Territorio se convierte en parte esencial de la identidad, donde los lugares y los espacios toman significados históricos en la creación de los discursos identitarios” (Sanchez-Ayala y Arango-López, 2015, p.203).

Como aporte fundamental, esta investigación nos muestra la forma cómo de manera colectiva construyen un proyecto para hacer resistencia sobre un problema que los oprimía a todos: el *desplazamiento*. Lo primero que hicieron fue ampararse en una figura legal para así poder tener, de alguna manera una representación e identidad que les permitiera reconocerse y ser reconocidos; *procesos de identidad* mostrando la importancia de la expresión de su voz, de cómo a través de ésta se puede abrir un proceso que conlleve a la escucha de los clamores de todo un pueblo.

Situándolo en nuestro contexto, consideramos que, para la actualidad, los procesos de configuración de identidad con la cultura local son muy débiles, en relación con el sentido de pertenencia, un agente estructurante sobre el cual hay que limar para fortalecer todos los aspectos relacionados a nuestra memoria e identidad cultural, junto a los procesos que demarca el territorio, las infancias y el lugar de ellas en lo que respecta a su papel en la sociedad. Además de ello, las fundaciones que trabajan en pro de la reconstrucción de esta identidad cultural e histórica son muy escasas. Tal es el caso de los procesos de resignificación y dignificación de la comunidad afro. Ni qué decir del reconocimiento identitario, y la relación con la ubicación geográfica. La identidad actual de los habitantes del municipio de Turbo

parece haber tenido una ruptura, en ella se percibe una serie de lagunas históricas, haciendo que cojee un proceso de identidad que fue vital para la supervivencia, liberación y permanencia de una colectividad, que es considerada el fundamento, la base y la pieza inicial de la población. Aquí se debe subrayar la importancia y relación que tiene la memoria cultural con el oportuno reconocimiento de un territorio y su posterior apropiación de él; haciendo que se conviertan en factores centrales para la existencia no solo de los cuerpos sino de las memorias de arraigo de un pueblo, sobre, cuál es el sentido que tienen del lugar, y si es fundamental para sus necesidades y aspiraciones. Al respecto: “El territorio puede ser entendido como un lugar en el cual el sujeto y la comunidad arraigan y afirman sus valores” (Sanchez-Ayala y Arango-López, 2015, p 215) pudiendo de esta manera hablar de un proceso de territorialidad.

Este sentido de lugar no solo es central para la apropiación espacial, sino que también sirve como componente integral de los discursos identitarios que han resultado de las interacciones vividas en un lugar, la identidad de las personas esta intrínsecamente conectada con el territorio. Vemos como la comunidad de San Cristóbal se construye Afrocolombiana, cómo hacen resistencia y cómo buscan mecanismos de apropiación. Nos llama la atención preguntarnos por cuáles son nuestros mecanismos de apropiación de territorio, identidad y cultura, ¿Será que sí los tenemos? ¿Se está trabajando en ello? ¿Con qué frecuencia? ¿Cómo se está vinculando a la infancia en estos procesos?

Otro trabajo que se tuvo en cuenta para la investigación y que tiene relación con las identidades, las construcciones y el manejo territorial de las comunidades afro, fue “*Construyendo identidad étnica afro-urbana: etnografías de las dinámicas organizativas en los procesos de construcción de identidad étnica afrocolombianas en Cali*”, del

investigador Carlos Alberto Valderrama Rentería (Valderrama, 2008), en el que se expone la forma cómo diferentes organizaciones afrocolombianas construyen identidad étnica en Cali, involucrando un conjunto de referentes que devienen de la diversidad social en Colombia. Éstos involucran diferentes problemáticas sociales del ámbito local, regional, nacional e internacional. Lo anterior se relaciona con la investigación en curso, porque también se pretende mostrar cuáles son los referentes culturales de la comunidad afro de Turbo, y de cómo a través de la memoria cultural han vivido los procesos de migración y de adaptación; se hace necesario extender la mirada más allá de lo que se observa a primera vista y fijarla en el rol establecido por dicha colectividad y su apropiación cultural, como un posible mecanismo para salvaguardar las problemáticas sociales que se pueden presentar en el ámbito local, que ponen en juego sus legados culturales.

Con respecto a la presente investigación, diremos otro aspecto y fue el encontrado en Identidad, memoria y arte popular: una mirada en el centro cultural afro en el municipio de Tumaco (Colombia). (Beltrán, 2019). En este se muestra la forma cómo el municipio de Tumaco ha atravesado momentos de cambios en los últimos 20 años; de cómo la situación de pobreza, el negocio de la coca, la violencia y la globalización han permeado de manera significativa a esta población, haciendo que cambien en ellos sus dinámicas identitarias y tradiciones. Se resalta que ante esta situación existen iniciativas de resistencia que la comunidad ha implementado para rescatar lo propio, surgiendo como resultado la iniciativa llevada a cabo en el barrio Nuevo Milenio y es el Centro Cultural Afro, el cual, a través de la identidad, la memoria y el arte popular empodera a los niños, niñas y jóvenes de esta comunidad para salir adelante y así dejar de lado el camino de la violencia. Así mismo, se expone cómo se ven estos jóvenes y cómo entienden su entorno. La realidad vivida en el municipio de Turbo no está distante de lo que se menciona en el presente antecedente; pues

a lo largo de tres décadas se ha tenido que vivir con la injerencia directa del narcotráfico, que trae consigo violencia, desplazamiento y desescolarización, prácticas que a todas luces han implicado la pérdida de nuestras memorias culturales y tradiciones ancestrales que se vivían con gran jolgorio y participación comunitaria en el pasado.

Con respecto a los mecanismos de resistencia que se tienen en el municipio de Turbo para la conservación identitaria y cultural, podemos añadir la precaria disposición que ha existido para tal fin, empezando por las pocas acciones del gobierno local y el desinterés mostrado por salvaguardar tan preciado baluarte cultural. Es por ello que se hace aún más necesaria la implementación de estas investigaciones en este contexto, con el ánimo de rescatar y resignificar estas memorias de identidad y cultura que traen consigo el rescate de lo propio y la autovaloración del ser.

Por su parte, y en relación con la anterior, el artículo: *“Prácticas y saberes ancestrales en torno a la niñez en comunidades afrodescendientes, negras, palenqueras de Bolívar y Sucre”* de los investigadores Rutsely Simarra Obeso y Luis Manuel Marrugo Fruto (Simarra y Marrugo, 2016). Abordan algunas prácticas, saberes y actuaciones en torno a la forma en que las comunidades afrodescendientes cuidan, protegen, forman e inician socialmente a los niños; partiendo del análisis de la cosmovisión, la espiritualidad, el territorio y la naturaleza en conexión con la identidad cultural, la tradición oral, las pedagogías propias y la memoria colectiva, como evidencias de otros modos de pensar, enseñar, aprender, transmitir, reconocer y auto reconocerse dentro de escenarios culturales ancestralmente afrodescendientes.

Los aportes de este documento son significativos porque muestran la relación infancia-cultura, presentes en las sociedades afrodescendientes, quienes, a través de la memoria cultural, la tradición oral y la trasmisión de saberes que van de generación en generación, buscan proteger y conservar. Por tanto, se hace necesario implementar estrategias que vayan de la mano de grandes proyectos con el fin de posibilitar el rescate de lo propio refiriéndonos claro está a la población afrodescendiente del municipio de Turbo. En cabeza de longevos aún persisten esas memorias ancestrales afro, las mismas que deben ser reproducidas a aquellas nuevas generaciones que necesitan adoptar el valor del autorreconocimiento que tiene injerencia directa con aquel pasado protagonizado por hombres, mujeres niños y niñas afros que escapando de las cadenas del opresor lograron abrirse paso y consolidar lo que hoy conocemos como el municipio de Turbo.

De conformidad con lo anterior, mostramos a continuación el artículo “*Pautas, prácticas y creencias de crianza de las familias Afrodescendientes Cordobesas*” de los investigadores Mery Cardona- Oviedo y Víctor Terán- Reales . Esta investigación cualitativa y con enfoque etnográfico busca comprender los matices que hay detrás de la crianza de las familias afrodescendientes de las comunidades urbanas, de los municipios de Montería y Moñitos del departamento de Córdoba (Colombia) arrojando como resultado que, las pautas, prácticas y creencias de crianza de estas familias se encuentran íntimamente enraizadas con el legado de sus ancestros africanos articuladas con expresiones culturales contemporáneas. (Cardona-Oviedo & Terán-Reales, 2017).

Los aportes de este artículo son significativos porque permiten evidenciar la preocupación por los escasos estudios referentes al tema, en tanto que involucran los sucesos de un territorio y el eje central para la construcción de sociedades como lo es la

familia. Al igual que en la Costa Caribe Colombiana, en la región de Urabá, específicamente en el municipio de Turbo, hay muy pocas investigaciones, por no decir ninguna, que revelen hallazgos sobre los afrodescendientes; esto puede deberse a que tan solo recientemente han sido reconocidos como una población con una carga cultural de alta relevancia para la sociedad Colombiana, y la importancia que representan las diferentes prácticas de crianza, dando origen a diferentes formas de comportamiento, marcando así diferentes grupos culturales. Estas particularidades hoy no son tenidas en cuenta en la escuela para ser fortalecidas y conservadas, lo cual, supone un conflicto para la identidad de un pueblo.

Otra investigación que se une para el fortalecimiento del presente proyecto es *“Fortalecimiento de la identidad cultural afrocolombiana de los estudiantes del grado transición de la Institución Educativa Antonia Santos, sede San Luís Gonzaga”* de las investigadoras Valery Cristina Rivero Colón, Carolina Solano Ahumado, Karina Ester Vergara Bonilla y Rutsely Simarra Obeso, 2018). Este artículo presenta algunas estrategias lúdico-pedagógicas para el fortalecimiento de la identidad cultural afrocolombiana en los estudiantes del grado transición de una Institución Educativa con enfoque etnoeducativo e inclusivo, ubicada en la ciudad de Cartagena. Se definen conceptos referentes a la identidad cultural desde una perspectiva afro, se ejecutaron actividades diagnósticas para conocer aquellos referentes identitarios que poseían los estudiantes, las cuales se tomaron como punto de partida para realizar el presente trabajo. Además, se llevó a cabo un plan de intervención con el fin de que los estudiantes afianzaran sus referentes culturales, logrando así que lo relacionaran con su entorno social, cultural y familiar. Por último, se muestran resultados y discusión de esta, señalando algunas propuestas para el desarrollo de

actividades teniendo como eje principal el fortalecimiento de la identidad cultural. (Rivero, Solano, Vergara, Simarra, 2018)

Como aspecto fundamental de esta investigación es importante tener en cuenta que para trabajar desde las infancias en este caso Afro es altamente relevante destacar la labor docente. El reconocimiento de la población Afro como aspecto social destacable trae consigo el hecho de ser reconocidos desde todas las entidades que aporten en la construcción del sujeto, por ello se hace necesario que desde todas las vertientes se posibiliten las expresiones culturales y territoriales, que se respete tanto la cosmovisión y las tradiciones particulares. Una de estas entidades no es otra más que la escuela, quien sin duda está llamada a fomentar por medio de actividades el reconocimiento, la valoración y formación de niños y niñas con amor por lo propio, es decir, con una identidad cultural.

Siguiendo con esta línea también resaltamos el artículo “*Maestras afrodescendientes del Caribe Colombiano: un estudio de caso*” elaborado por los investigadores Piedad Martínez Carazo, Diana Lago de Vergara y Armando Buelvas Martínez. El objetivo del presente artículo es indagar sobre las políticas estatales en torno a la etnoeducación, las maestras y su actividad en el aula, a través de la entrevista en profundidad realizada a una maestra afrodescendiente del Caribe colombiano y la revisión de antecedentes legales y empíricos del ámbito de la etnoeducación, mediante el uso de la metodología de estudio de caso. Los resultados revelan que la existencia de una política estatal sobre etnoeducación, pese a la carencia de recursos para su implementación, ha constituido una guía orientadora para la maestra sujeto de estudio, quien, a través de sus prácticas pedagógicas ha cumplido un papel fundamental como dinamizadora del proceso de enseñanza y afianzamiento de la identidad en la que están involucrados los estudiantes,

los padres de familia y la comunidad afrodescendiente a la que pertenece. Asimismo, sus tradiciones, costumbres, valores, formación, recursos del medio, tradición oral, y necesidades de los estudiantes, han influido en su práctica docente enfocada en la resignificación de su etnia, la búsqueda de la paz y la transformación social en el período de posconflicto vivido en la Región Caribe colombiana. (Martínez, Lago, Buelvas, 2016)

La importancia del fortalecimiento de la cultura propia debe asumirse desde la educación en conjunto con la familia, la sociedad y las organizaciones llamadas a fortalecer los intereses y las aspiraciones de un pueblo; por tal motivo, este colectivo anterior debe trabajar mancomunadamente en la consolidación del fortalecimiento de los aspectos educativos a que tengan lugar.

En conjunto con la Fundación Cimarrón y desde la escuela, se pretende crear estrategias lúdico- pedagógicas para la resignificación de las memorias ancestrales, mediante las cuales se llevaron a cabo prácticas de resistencia y permanencia de la comunidad afrodescendiente, que para los tiempos de hoy tienden a desaparecer junto con los ancestros, no teniendo ningún tipo de impacto en las infancias y nuevas generaciones.

A este proyecto también se suma la investigación realizada por la Cepal (significado) titulado: Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe: deudas de igualdad. Con este estudio dicha organización pretende dar a conocer cómo el empalme de los sistemas combinados de opresión puede llegar a determinar y condicionar la posición socioeconómica de las mujeres afrodescendientes en las sociedades latinoamericanas y caribeñas, que se expresa estructuralmente como discriminación étnico-racial y de género. Este estudio ofrece un panorama sobre las diversas desigualdades que experimentan las

mujeres afrodescendientes de la región latinoamericana, teniendo como propósito ser un aporte en la discusión sobre políticas que busquen eliminar todas las formas de discriminación que les afecten. Para ello, se adopta una perspectiva interseccional y de género, con miras a visibilizar las brechas sociales, económicas, educativas, de salud y otras, que se presentan en las comunidades afrodescendientes frente a las no afrodescendientes. Este estudio se estructura a partir de tres dimensiones de la autonomía de las mujeres: autonomía económica, física y en la toma de decisiones; hechos que han sido invisibilizados aun en las estadísticas, lo que lo convierte en un reto para la región, específicamente para los lugares en los que hacen presencia dichas comunidades, donde ponen en evidencia las dificultades de reconocimiento que éstas tienen. Pero específicamente, este estudio refleja las persistentes desigualdades que experimentan las mujeres afrodescendientes en diferentes ámbitos.

Este estudio viene a ser un gran referente para el presente proyecto, en tanto, que deja ver un patrón de desigualdad propiamente de género. Un hecho que ha estado invisibilizado e incluso normalizado desde hace décadas en la sociedad colombiana afrodescendiente. La historia de las mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe carga las marcas y las consecuencias de la colonización europea, incluso en la actualidad, después de terminadas las administraciones coloniales e instituidos los Estados nacionales en la región (p.15)

Pero estas marcas de dominio y opresión han logrado mutar a la sociedad actual, en la forma de pensamiento ideológico que logra subyugar y mantener a el colectivo femenino bajo un pobre esquema mental que las ubica y las convence de pertenecer solo al lugar de servicio y cuidado, frente al lugar del hombre que es visto y tratado como más socializador

y libre. En el municipio de Turbo se libra una dura batalla por resignificar los derechos de la mujer afro; una lucha que debe librar primero consigo misma, para reconocerse como un sujeto de derecho y por tanto con los mismos niveles de participación en los aspectos que rigen al municipio. Son múltiples las formas de discriminación en cuanto al género que hoy se presentan en este territorio, y que provocan profundas marcas en las mujeres afrodescendientes. Por eso, se debe empezar por analizar las condiciones socioculturales a las que hoy está sometido este grupo social; es preciso partir desde la identidad que la conforman y las consecuencias derivadas que esta confluencia ha traído para el género, pero sobre todo buscar opciones que fortalezcan y resignifiquen el pensamiento. Esto anterior puede comenzar a fortalecerse desde los diferentes espacios de socialización como la escuela, las tertulias, las manifestaciones culturales y otros que se propongan y que pueden aparecer en proyectos como éste y los que esperamos sigan emergiendo.

Otra importante selección que se hace presente para fortalecer el proyecto en marcha lleva por título: “*Proceso de autoidentificación y autorreconocimiento en la población afro de Bogotá* a través de la vida de Martha Lucía Rentería Barreiro, líder afro de la comunidad de Bosa”. El artículo pretende dar cuenta de que la situación de las negritudes aún no se ha superado como problema social, ya que éstas siguen siendo víctimas del conflicto y hacen parte de los problemas de discriminación y segregación. Por ende, es necesario preguntarnos sobre la identidad no solo desde el punto de vista afro, sino desde el punto de vista de la sociedad en general que sigue sin identificarse con ellos, todo visto desde los ojos de Martha Lucía Rentería Barreiro, una líder afro que ha vivido el problema en carne propia y que ahora quiere crear conciencia por medio de su trabajo en la fundación Semilleros de Libertad.

A estos dos proyectos los une el interés por visibilizar a las personas pertenecientes a la cultura afro, a sus tradiciones, sus formas de ser y convivir. Una cultura para los que el camino hacia una restitución de derechos ha sido casi que imposible; donde el problema de la discriminación siempre se ha visto desde la esfera misma del negro afectado y no desde la parte de las sociedades que han sido las que a lo largo de la historia han querido encontrar defectos o falencias en la tradición cultural y en la identidad afrocolombiana. A esto se suma la ausencia estatal y la invisibilización de los procesos y proyectos que emergen al interior de estas comunidades que hoy y siempre se han visto sometidas a múltiples formas de rechazo. Encontramos que las formas de apoyo ofrecidas para esta comunidad se encuentran olvidados, en banca rota; hecho por el cual poco a poco van perdiendo sus tradiciones y todo lo que demarca en ellos reconocimiento. En la actualidad, (2020) la comunidad afrodescendiente del municipio de Turbo no pasa por el mejor momento en temas culturales; es un hecho lamentable el que los diferentes grupos de tradición, folclor deban trabajar en situaciones desfavorables para no dejar morir el legado cultural que tanto ha entregado a la comunidad. El distanciamiento de estos grupos con los entes gubernamentales es notorio, tanto así, que cada uno labra desde su orilla y pretende sacar sus propios frutos, de acuerdo con lo que creen, se necesita. Estos hechos de separación se pueden convertir en el principal enemigo para el legado cultural afro, que ha estado enmarcado precisamente por hechos ejecutorios de la palabra como lo son la tradición oral y todo lo que ella conlleva. Desde el proyecto: Turbo Infancias Afro se pretende mostrar apartes de esa tradición oral y cultural que sigue viva en la población y que amenaza con desaparecer si no se disponen procesos que contribuyan desde la perspectiva interna en comunidad como de la externa proveniente de la esfera social y gubernamental.

De igual manera se presenta: *“Las festividades novembrinas del municipio de Turbo: un modo de ser caribe”* por las investigadoras Nadia Morales Morales, Pilar Garzón Galindo, es un artículo que trata sobre las festividades novembrinas del municipio de Turbo y muestra el sentido que estas adquieren para los turbeños de origen bolivarense. Se indaga sobre las distintas actividades culturales que entran en escena en estas fiestas novembrinas turbeñas que resaltan y reafirman un modo de ser caribeño.

Indudablemente un antecedente muy oportuno para este proyecto, primero porque hace parte de los pocos estudios que se encuentran sobre el distrito de Turbo y segundo porque deja entrever la confluencia existente de una interculturalidad que tiene bases muy profundas y enraizadas a factores de migración y supervivencia; el gran bastión que ayudó a forjar y a afianzar lo que hoy somos. Y es en esos hechos de interacción, y cruces culturales que el afroturbeño ha podido encontrarse y ubicarse en el contexto; si bien en los procesos de territorialización está presente la mano de obra y cultural de que llegó, también se inserta el aspecto del habitante que ya estaba y que acogió con tranquilidad y sabrosura aspectos culturales que no desplazaron la identidad, sino que le otorgaron otros matices que a la fecha han servido de baluartes para los trazos identitarios del municipio. Otro aspecto que merece ser aflorado en ambos trabajos es el que preocupa por sentir que poco a poco desaparecen las diferentes manifestaciones culturales que anteriormente se consideraban inamovibles. Un hecho lamentable que se ancla a un tema de fondo, como lo es el haber perdido terreno en la tradición oral que se daba de generación en generación y que permitía continuar con un legado de forma continua. Pero al lado de este tema considerado problema, aparece otro, y es el asociado al factor violencia que también empezó a emerger,

producto de los continuos desplazamientos, asociados al factor económico y de tipo social que se ha vivido en la región durante décadas.

De esta manera, continuaremos con la investigación: “*Diversidad cultural de sanadores tradicionales afrocolombianos: preservación y conciliación de saberes*” realizado por: Lucero López, Nhora Cataño, Heddy López, Vilma Velásquez. El objetivo de este artículo es describir las prácticas de cuidado y salud que utilizan las sabedoras tradicionales y parteras, en este caso afrocolombianas de Guapi, Cauca.- Colombia, este lugar paradisíaco que cuenta con una gran diversidad de tradiciones en los sabedores, sanadoras y parteras quienes guardan cantidades de costumbres, que son respetadas y reconocidas por su comunidad que ha visto el gran impacto que ha dejado en las personas en el tema del cuidado y la salud, no obstante, para nadie es un secreto que estas prácticas siguen siendo ignoradas por el sector de la salud y otros profesionales. Este trabajo se realizó bajo la metodología de estudios etnográficos, a partir de la observación participante y las entrevistas a profundidad con yerbateros y parteras.

Esta investigación se relaciona con nuestro trabajo en la lucha constante por darle un reconocimiento a lo que anteriormente era lo que ayudaba a forjar la sociedad (un potencial dentro del desarrollo de las comunidades), a conocer, y preservar estos conocimientos que utilizaron nuestros ancestros afros, considerados como un valioso recurso en salud porque permiten interpretar y comprender los procesos de salud-enfermedad, las formas de sobrevivencia y cuidado, y la construcción de identidad de los diversos pueblos y comunidades, en especial las excluidas socialmente. Es menester resignificar sus saberes porque son considerados un legado cultural, incorporado en la herencia familiar, pues el don de curar puede ser recibido desde el nacimiento, por

aprendizaje, por recibir una llamada (a través de un sueño) o por la percepción de otro sanador. (López, Cataño, López, Velásquez, 2011)

Todos estos aspectos hacen parte del patrimonio cultural de un pueblo, pues estos saberes en las comunidades que lo practican lo ven como algo sagrado y depende de la misma comunidad transmitirlos de generación en generación, reconocerlos y que se dé un respeto por conocimientos que por años han sido característicos y han hecho parte de ritualizaciones en las comunidades.

Otra investigación por resaltar es *“El arte literario y la construcción oral del territorio, pensamiento crítico colombiano”* de Carlos Alberto Valderrama Rentería, 2018. En este artículo el autor indaga por la tradición oral y la territorialidad en el pensamiento intelectual y político de Rogelio Velásquez Murillo, se emplea el concepto de palenque literario como una forma de lucha típica y argumenta que dicha expresión es una construcción de sentido que ofrece elementos para considerar un pensamiento crítico afrocolombiano. El estudio se enmarca en la antropología crítica, la teoría crítica de la raza y la política negra en la diáspora africana, para historizar los significados y usos de las expresiones tradición oral y territorialidad y en los escritos folclóricos y etnográficos publicados en la década de los sesenta por Rogerio Velásquez.

Es así como, en esta investigación se rastrea el entendimiento de Rogelio Velásquez sobre la tradición oral y las formas de territorialidad en los procesos de organización social y cultural de las comunidades negras en la región del Pacífico, la intelectualidad de este autor refleja los ideales o visiones de un pensamiento crítico que

privilegia a las comunidades negras como protagonistas de sus narrativas y acontecimientos históricos.

Ahora bien, este artículo es importante para nuestro proyecto porque el propósito del autor es contar a través de sus relatos que la comunidad negra existe y que a la vez estos relatos se convierten en una lucha de combate para el negro, pues evidencia cómo han sido las resistencias para poder consolidarse (sus acontecimientos históricos y estructurales) además de ellos se expresan proyectos, sueños e utopías. Ahí está el sentido, pues lo que busca el autor es el reconocimiento de esta cultura, que se dignifique su existencia, que se reconozca que han pasado por procesos sociales y políticos que ha determinado lo que hoy son. Los trabajos de Velásquez revelan un compromiso intelectual con la visibilización y revaloración de las expresiones culturales de las comunidades afrocolombianas del país, dándole protagonismo e importancia a los sujetos afrocolombianos y sus culturas y define su propia identidad como parte de ellas (Valderrama, 2018)

Otra investigación que tuvimos en cuenta para potenciar nuestro proyecto fue *“Aprender de la memoria cultural afrocolombiana”* de las autoras, Elba Mercedes Palacios Córdoba, Omaira Hurtado Martínez, Mérida Benítez Martínez. Este artículo expone una visión del proceso investigativo que concibe el aprendizaje de la memoria cultural afrocolombiana, por parte de un grupo de estudiantes de quinto de primaria, con su profesora titular, etnoeducadora, en una vereda de la región vallecaucana. Aquí se examina y visualiza cómo, en los procesos pedagógicos etnoeducativos, es necesario que se precise cómo superar lo teórico formal, “conocido” y folklorizado (del mercado cultural), para avanzar hacia el reconocimiento de los saberes colectivos, ricos en expresiones autóctonas que expresan la lucha y resistencia de un pueblo, desde la música, las oralidades, las

artesanías, la espiritualidad, los juegos, las danzas y, ante todo, desde otras voces y, cosmovisiones ignoradas, todo lo cual es necesario rescatar, a fin de devolverle su preeminencia. (Palacios, Hurtado, Benítez, 2010)

Esta investigación buscar contribuir a través del proceso etnoeducativo la valoración y aceptación de la diferencia existente entre las etnias que componen nuestro país, se formalizó a partir de un estudio de caso y su objetivo principal es descubrir el cómo aprender de la memoria cultural afrocolombiana, además de ello tiene unos ejes que son: el aprendizaje (como proceso), la memoria cultural, la afrocolombianidad, los niños. Esta investigación integra la autovaloración, la autoconciencia y el auto reconocimiento de las personas de la comunidad educativa con miras a que dignifiquen los distintos sectores de la población, en busca del respeto por la diferencia a partir de la construcción de los valores como la tolerancia y la solidaridad que involucre diálogos interculturales y reconstrucciones históricas, sociales y culturales, encaminadas al reconocimiento de la población afrocolombiana a partir del contexto escolar.

En definitiva, esta investigación, permite comprender que se pueden impulsar los saberes que están ligados al legado cultural africano, de tal manera mediante procesos de aprendizaje y, por ende, de concientización, se cumpliría el objetivo de que las generaciones venideras lleguen a contextualizar y compartir los modos de vida, que forjen un mayor discernimiento, respeto y tolerancia, entre los distintos sectores sociales.

(Palacios, Hurtado, Benítez, 2010)

6. Referente conceptual

Es oportuno acercarnos a las definiciones conceptuales que acompañarán esta investigación: identidad cultural, memoria cultural, infancia afro, territorio y territorialidad.

6.1 Memoria cultural

Según Jan Assmann la memoria cultural es un “conjunto general que se refiere a todo aquel saber que dirige la acción y las vivencias en un marco de interacción específico de una sociedad y que va pasando de generación en generación a través de un ejercicio repetido de memorización y ritualización” (Welser, Moller, Tschuggnall. 2017, p.23). Es por esto por lo que los saberes, las tradiciones y las costumbres son consideradas un pilar fundamental para la construcción de identidad de un pueblo; porque dan vida a los espacios que solo habían sido reconocidos geográficamente, pero que ahora, marcados con una memoria cultural pasarán a ser vistos como un lugar con huellas simbólicas, de rasgos culturales demarcados en símbolos, olores, sabores y costumbres. De este modo, si el individuo conoce su historia, la resignifica y la reproduce de generación en generación, nunca va a ser olvidada, al contrario, va a perdurar creando así una apropiación y sentido de pertenencia por lo propio. De esta manera podemos resaltar que: “La memoria cultural es construcción y afirmación de la identidad. En tanto que un grupo de personas conserva y cultiva una memoria cultural común, este grupo de personas existe” (Heller, 2003, p.6). En este mismo sentido, la investigadora Elizabeth Jelin (2002), afirma que:

La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan «materializar» estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en, vehículos de la memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia (Jelin, p.37).

La tradición oral ha sido un aspecto importante para la conservación de la memoria cultural, son los ancestros los encargados de transferir la historia a través de los relatos narrativos, recordando lo que vivieron, con el fin de que estas historias no sean olvidadas por las futuras generaciones, sino que sean rememoradas y que los individuos reconozcan y valoren todo el legado cultural que poseen.

Es significativa la importancia que tienen los trabajos sobre la memoria cultural, porque permiten conocer el trasfondo de la historia, sus costumbres y aquellos sucesos que marcaron los procesos políticos, sociales y culturales en las comunidades. Además de ser el hilo conductor para la elaboración de leyes y políticas públicas que salvaguarden los derechos fundamentales, sociales, políticos y culturales de las personas que habitan en el territorio. Partiendo de un pasado, podemos visualizar aquello que no queremos que vuelva a suceder y así armar toda una barrera que restrinja las malévolas fijaciones que muy dentro el ser humano aún guarda: “El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la lucha contra el olvido, recordar para no repetir” (Jelin, 2002, p. 9)

Debemos reafirmar estos elementos apropiándonos del pasado, buscando en él los vestigios de los cuales fuimos creados para vincularlos con unos nuevos, a fin de encontrar aspectos que nos ayuden en el fortalecimiento de estrategias para seguir forjado horizontes de libertad.

La historia es significativa, puesto que siempre hay que volver a ella, no se puede dejar de lado sus raíces y los procesos sociales, políticos y culturales por los que ha estado inmersa y que se ha visto caracterizada por las luchas y resistencias mismas que le dan sentido a lo que hoy conocemos. Como pueblo estamos en la obligación de resignificar y

reproducir todos estos saberes culturales, pues: “un pueblo «olvida» cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez, lo que viene a ser lo mismo” (Jelin, 2002, p.124).

Hay un desarraigo de las memorias históricas y políticas en cuanto a la tradición cultural afro, hay una ruptura en las nuevas generaciones a las que no les interesa conocer sobre sus raíces, aunque irónicamente hacen creer que sí, participando de eventos que por cada año se realizan, pero que en realidad pareciera no significar nada para el componente realmente cultural. A menudo vemos en lo que se ha convertido el recordar los hechos culturales: solamente en historias que como en un teatro, eventualmente repite las mismas escenas para satisfacer al público del momento, por el contrario, se debería tratar de encontrar un sentido más profundo que lo eleve a un nivel de aprendizaje mayor para él y para los espectadores.

Si bien en algunos contextos la historia quiere ser borrada porque la carga cognitiva es muy difícil de asimilar (por lo trágico y hostil del padecimiento) esta cobra vida y se resiste a morir junto a los cuerpos, ella queda en el aire y en el pensamiento de algún individuo por demás inquieto que percibe la tarea de seguir en este largo recorrido llamado relatos vivos de la historia de los muertos, creando a su vez, un relato propio para las nuevas generaciones. Es lo que afirma Jelin cuando dice que: “La memoria vincula pasados con expectativas futuras. Son experiencias pasadas que permanecen, se olvidan y se transforman en su interjuego con circunstancias presentes y expectativas futuras”. (Jelin, 2002, p.121).

“La memoria cultural igual que la memoria individual está asociada a los lugares. Lugares donde ha ocurrido algún suceso significativo y único o lugares donde un suceso significativo se repite regularmente” (Heller, 2003, p. 6). Los lugares característicos de un

pueblo son muy importantes porque permiten la interacción entre las personas, el aprendizaje de conocimientos y a demás evocan emociones de un recuerdo que ocasionó tristeza, nostalgia o alegría y que involucró a todo un pueblo dejando huellas en las personas, y en tanto se vuelve significativo porque hace parte de la representación y caracterización del pueblo: “Abordar la memoria implica relatar, recuerdos y olvidos, narrativas, actos y gestos” (Jelin, 2002); es por ello por lo que nos interesó trabajar por y desde la memoria ya que como herramienta nos permite el reconocimiento de nuestra historia, teniendo en cuenta los distintos protagonistas que hicieron parte de esta construcción.

6.2 Infancias afro

La infancia a la que hacemos referencia es aquella que un día llegó en barcos a Cartagena que: “por su situación geográfica y condiciones económicas llegó a constituirse en el primer puerto de permisión para la introducción de negros esclavos en América” (Gutiérrez, 1987, p.187), producto de la trata negrera “término usado para designar el comercio triangular de hombres, mujeres y niños, quienes la mayor parte habían nacido libres” (Castillo, 2017, p.127). Este era el contrabando de esclavistas realizado en el Atlántico, provenientes del África occidental: Malí, Benín y el Kongo, un territorio con una gran riqueza imperturbable. Infancias que son citadas en el libro rutas de libertad: 500 años de travesía, donde muestra que los niños y niñas provenientes de aquel territorio crecieron inmersos en un contexto lleno de hostilidades porque para la fecha los infantes no eran sujetos de derecho; esto permitió que se desarrollaran en medio de la esclavitud, que les negaba la posibilidad a tener el calor de una familia, sin contar que eran fatigados hasta el

cansancio con las arduas labores domésticas que les eran impuestas, tal y como lo cuentan en el caso de Ana María Matamba:

Como esclava las labores domésticas y en ocasiones el cuidado simple del ganado en la hacienda, le dieron la posibilidad de pasar cotidianamente mucho tiempo libre sin la mirada inquisitiva de sus amos, espacio que aprovechaba para jugar y corretear por los montes aledaños con otros niños y niñas tanto esclavos y libres. (Ministerio de Cultura-Pontificia Universidad Javeriana, 2010, p.22) Dichas correrías se convertirían en un aliciente de libertad que les ayudarían a sobrellevar la carga tan pesada impuesta por la esclavitud. También, estar lejos de la mirada opresora del amo les permitía recrear los juegos, bailes y danzas (fandangos o bundes) propios de la cultura que llevaban impregnada en el alma y que no había muerto debido a la tradición oral que se llevaba a cabo con mucho recelo en medio de la intimidad de los esclavos al calor de las fogatas y mientras sanaban sus heridas. (Ministerio de Cultura-Pontificia Universidad Javeriana 2010) La tradición oral también sirvió para fomentar el hecho de anhelar la libertad, ya que las historias contadas por los ancestros relataban las épicas leyendas de esclavos huyendo, conocidos más adelante como cimarrones, los cuales crearon refugios que llamaron palenques y rochelas (p.22).

Es esta misma idea de libertad, la que logró trascender y mutar en las infancias afro que hoy recorre las calles del municipio de Turbo, lugar que sus antepasados ayudaron a forjar; las calles y lugares que tienen impregnadas la mano de obra del negro, y de las voces que por un espacio de tiempo crecieron escuchando una y otra vez. En el que las historias de sus ancestros retumban con cada palabra dejando entrever la ardua lucha que supone conservar sus raíces, sus costumbres y en sí, su identidad. Es por eso por lo que:

Por infancias afrodescendientes entendemos los modos específicos de ser niño y ser niña, que tienen que ver con la pertenencia a una etnia y a una cultura, en este caso afrodescendiente. Al interior de la afro descendencia, se presentan varios tipos de infancias, cada una de las cuales está determinada por las pertenencias culturales, propias de los territorios de origen y de residencia, estos pueden ser: el continente, el país, la región, el municipio, etc. (Caicedo & Castillo, 2012, p.17).

Los niños y niñas afro hacen parte de una comunidad que tiene una historia, una identidad, unas características culturales marcadas que la hacen diferente y única, por lo tanto, merecen respeto y reconocimiento:

“En este sentido, cuando pensamos en la niñez afrocolombiana debemos tener en cuenta las diversidades que existen al interior del mundo afrocolombiano, y que se manifiestan en el lenguaje, la comida, las creencias, la música, las costumbres de vida, las formas de jugar, de ser familia y de ser niño o niña” (Caicedo & Castillo, 2012, p.27).

Pensar en la actualidad la infancia, supone tener muy presente el hoy y los contextos en los que ésta transcurre; reconocer que tienen su propia vida, su propia esencia, su propio quehacer humano. Al respecto se ha visto que: “la infancia interrumpida es una problemática que ha llegado a quitar de la escena, incluso al protagonista” (Skliar, 2012). Estos son los niños y las niñas, borrando incluso su palabra, aquélla que acompaña al pensamiento en esa lucha por darse a conocer. Decimos lucha porque muchas son las batallas que se viven a diario en la escuela que responde a un sistema educativo al cual pareciera no importarle los ideales de una comunidad, de una región o de todo un pueblo.

En la actualidad vemos con gran preocupación cómo en nuestro contexto se ha ido desvaneciendo el trabajo de memoria e identidad, mostrándose poco conocimiento de lo autóctono, y por ende, estamos adquiriendo una parsimonia cultural que nos conduce por sendas de olvido y transformación, quizá equivocada para nuestros intereses que se centran en construir una sociedad con determinación y empuje, que nos lleve a terrenos

configurados donde aflore permanentemente un deseo de superación y de pensamientos fijos en la no repetición de actos que hasta el día de hoy tienen cobijados a nuestros niños, niñas y jóvenes (violencia, drogadicción, vandalismo, embarazos a temprana edad, desescolarización, trabajo infantil, etc.) dicho de otra manera: “la memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades” (Jelin, 2002, p.9).

6.3 Identidad cultural y memoria

Se asume entonces que la identidad cultural es el rasgo preponderante de la relación entre los grupos sociales y los territorios que habitan, ya que ella se produce y reproduce en directa relación con los espacios en los que acontece la vida social, condicionando el que aparezcan rasgos distintivos, particulares y definitorios de los distintos colectivos que coexisten en lugares concretos, sin que por ello pierdan su capacidad de interacción, negociación y mediación con otras identidades, de las cuales aprenden, acogen y rechazan argumentos culturales.(Montoya, Sánchez,2010, p. 46)

Sin embargo, esta distinción entre grupos sociales debe hacerse no desde una marginalización u omisión de actividades de algún grupo o comunidad; sino que, por el contrario, es el escenario para dar a conocer la pluralidad e importancia de la tradición cultural de todos los colectivos. Para tal fin, es necesario acabar con la hegemonía y patriarcado impuestos desde hace décadas por otras culturas que asumieron, en su momento, ser las portadoras de todo el conocimiento y perfección cultural de la región.

El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias: “La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior”. (Molano, 2007, p.73). Es por ello por lo que en todo proceso de identidad cultural estará presente un rasgo identitario que se

asumirá como referente de diferenciación frente a otros colectivos, una diferenciación de la tradición cultural, en este caso la afro, son las interacciones sociales, los ritos, las leyendas y las creencias que la ubican como una comunidad que expresa sus sentires de manera más intensa que otros colectivos; estos hechos quedan en firme, por ejemplo: con las celebraciones de rituales para dar sepultura a un fallecido, las ceremonias en las bodas o las fiestas para dar vida y recordar una creencia., hecho por el cual estas manifestaciones de la tradición cultural afro han logrado ser reconocidas por la UNESCO y registradas bajo el concepto de patrimonio cultural inmaterial. El cual contempla que:

El patrimonio cultural no se limita a monumentos y colecciones de objetos, sino que comprende también tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional (UNESCO, 2003).

Para que la identidad cultural pueda sentar bases sólidas en un territorio se requiere que sea la misma comunidad presente la que tome las banderas como un agente activo para difundir los hechos que más adelante se irán configurando como referentes propios de identidad. Esto requiere que en el territorio haya manifestaciones anteriores que inciten y promulguen el autorreconocimiento de sus características tanto físicas como espirituales motivando así, que se procure un reconocimiento por parte de otros colectivos. Se debe entender que para exigir derechos participativos primero se deben activar internamente una serie de luchas enfocadas a conocer la historicidad en la cual se enmarcan, en evocar el pasado reconfigurando el presente con expectativas que arrojen como resultado un arraigo por lo propio, por lo autóctono, en sí, que se logren trascender los intereses más allá del plano geográfico. En este sentido, “la identidad está ligada a la historia y al patrimonio cultural. La identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el

pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro”. (Molano, 2007, p.74).

6.4 Memoria del Territorio

Pero todo lo dicho hasta aquí, se desvanecería en el aire quedando sin ningún fundamento de no ser por estar relacionado y contextualizado. En este caso, el territorio se hace necesario porque es en él donde se asientan las bases de todo proyecto, no solo materiales sino también de vida y espíritu, debido a su estrecha relación con los sujetos y su identidad: “El territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción” (Montañez y Delgado, 2018, p.123). Por ende, es importante la interrelación entre lo cultural, identitario y social; aspectos intrínsecamente relacionados con el actuar de todo un pueblo, de sus mediaciones e interacciones que producen saberes para la perpetuación de conocimientos, costumbres, creencias y demás. Dicho de otra manera, en el territorio se producen y se reproducen determinantes históricos y sociales de una comunidad a través de intercambios simbólicos y culturales que de alguna manera tienen alta injerencia en los procesos de formación de subjetividades, haciendo que en el transcurrir de la vida salgan a flote las diferentes formas que existen para ser niño y niña, joven o persona adulta. Aquí se muestra también coherencia entre las épocas y las oportunidades que este sujeto haya tenido de acceder a un conocimiento pleno de las cuestiones importantes que determinan su territorio: “El territorio equivale, entonces, en una de sus formas de entenderlo, a un espacio de inscripción de cultura. En efecto, ya no existen territorios plenamente “naturales”; todo territorio ha sido marcado por los acontecimientos históricos y por la cultura” (Sosa, 2012, p. 99). Este hecho conlleva a que los espacios, más allá de ser delimitaciones geográficas,

trasciendan y se conviertan en un sello con el que las personas se identifican. Es un espacio de tiempo y memoria donde surgen la vida y los acontecimientos que la demarcan; el sentido de apropiación que se expresan en las diferentes representaciones culturales, de identidad y pertenencia, simbolizando una estrecha correspondencia entre oralidad y espacio-tiempo. Aquí el territorio y la colectividad se fusionan, creando lazos irrompibles y anticorrosivos que se perpetúan a través del tiempo, dejando una huella en la comunidad y la familia, en sí, en todo un pueblo. De esta manera, decimos que:

En tanto el territorio es un espacio, objeto y símbolo cultural, entra a formar parte de esa urdimbre, del ser colectivo, como parte indivisible de éste, marco en el cual se entiende a sí mismo, en su proceso histórico y en su trascendencia (Sosa, 2012, p.101).

En este mismo sentido, García (2009), afirma que:

Los sistemas culturales, históricamente, se han construido en territorios específicos y desde ese punto de vista el territorio es una construcción social, porque ese es el territorio donde se construyen las relaciones y son éstas las que articulan los sistemas culturales (García, 2009, p.14).

De este modo, el territorio más allá de ser una demarcación política y territorial se convierte en una carta de presentación ante otras comunidades y ante otros grandes pequeños mundos que también tienen su propio sistema de creación de territorio y de cultura; es como si la naturaleza misma nos estuviera queriendo mostrar desde el lugar de territorio, que existen diversas formas de existir y coexistir, por tanto, debemos aprender a entender que las diferentes prácticas con las que nos identificamos no nos hacen menos o más que otros colectivos, nos hacen ser parte de uno, y a su vez entendernos como sujetos de arraigo y de pertenencia hacia un lugar en particular. Esto anterior, nos invita también a crear conciencia de la importancia del respeto por el otro, de un reconocimiento digno y también de que desde nuestra propia existencia demos a conocer sin temores nuestro amor

por el territorio que ha sido la cuna de nuestros pensamientos, de nuestra jerga (para nosotros algarabía) y de nuestra propia identidad, en asocio con la cultura que llevamos plasmada como tatuajes en la piel, solo que ésta la llevamos impresa en el alma y de querer borrarla la estaríamos borrando a ella también.

Otra forma de reconocer el territorio es desde la perspectiva del historiador Luis Gonzales, al respecto: “al pequeño mundo que nos nutre, nos envuelve y nos cuida de los exabruptos patrióticos, al orbe minúsculo que en alguna forma recuerda el seno de la madre cuyo amparo, como es bien sabido, se prolonga después del nacimiento” (González 1992, 480). Sin duda alguna, el territorio es como la manta que nos envuelve y que llevamos a cuestas a todos lados. Es el calor del hogar, ese que no olvidamos y que añoramos cuando estamos lejos; es el recuerdo tangible que hace estremecer nuestro cuerpo de tanto añoro. Un evoco que envuelve múltiples aspectos: una casa, un colectivo, un lugar, un sonido y hasta una tragedia. Todo ello nos nutre y nos da forma, nos edifica; en ocasiones nos destruye, pero tiene la capacidad de reedificarnos. En el territorio representado en ruralidades y o pequeños poblados encontramos un resguardo, es un pequeño gran mundo donde tienen lugar las interacciones más significativas que se pueda imaginar; donde cada palabra mencionada por un morador es de suma importancia, donde la hermandad surge en las esquinas y trasciende hasta los aposentos. Un territorio que no pide ser identificado con números que nada dicen, o con nomenclaturas que distan mucho del ser, pues existen otros tipos de referencias más meritorias a las que se recurre para la identificación: el árbol de la esquina, o la casa de rejas con la veranera, y ni qué decir del que vive al lado de la tienda de don “Pacho”. Son todas estas significaciones las que le dan sentido al territorio y a sus habitantes, las que hacen pensar y repensar en una gran diversidad, como representando de alguna manera la gran diversidad presente en el territorio demográfico y cartografiado. Los

diferentes sembradíos se comportan y dan fruto de acuerdo con las características propias del suelo en el que están arraigados. Lo mismo ocurre con los colectivos; cada uno tiene sus formas de comportarse, de conducirse; cada uno maneja sus creencias, ritos, voces y costumbres. Pero tal y como sucede con la naturaleza, si se les desarraiga de su hábitat, difícilmente vuelvan a ser el mismo.

6.5 Territorialidad, Territorialización y memoria

Se hace necesario motivar a caminar hacia el punto de crear consciencia por el sentido de pertenencia e identidad, como resultado del ejercicio de la ciudadanía y de su accionar, viéndose reflejado en la capacidad de sentar precedentes a partir de su expresión en el territorio. Para tal fin, las voces se hacen necesarias, las expresiones de cultura, identidad y arraigo, mismos, que en última instancia son los aspectos que acompañan a la expresión de territorialización y a la defensa de una cultura que derivan de la relación entre los sujetos y el territorio llevándonos a pensar en que, cuanto más se luche y se persevere por alcanzar ideales propuestos por un colectivo, más grande será la satisfacción de alcanzarlo:

En otras palabras, el territorio es un complejo de interconexiones, en donde las relaciones, eventos, fenómenos, dinámicas y procesos son todos recíprocamente interdependientes y se retroalimentan. (Sosa, 2012, p.18).

Es un tejido humano que hila en un mismo sentido, dando resultados cohesionados, una estructura de sociedad con múltiples manifestaciones no aisladas si no integradas y continuas. Dichas manifestaciones no deben verse solo como simples representaciones trilladas que se repiten eventualmente en un mismo periodo cada año; no, estas manifestaciones deben tratarse con un sentido más profundo que lo eleve a un nivel mayor

para el colectivo, tanto de adentro como de afuera. “Hablamos entonces de una territorialidad como combinación de espacialidades determinantes en la definición de un territorio; una territorialidad construida por relaciones, representaciones, eventos y mitos, definida por los movimientos poblacionales, construida por la concentración y desarrollo de actividades económicas.” (Sosa, 2012, p.2012). Esto nos lleva a mirar la territorialización desde una perspectiva menos invasiva en términos de control político y de esferas de poder viciada por el deseo de poseer y controlar el territorio en su forma física; es tratar de entenderlo en su forma simbólica, sin delimitaciones absurdas que hacen padecer una especie de colonización en esferas de pensamiento y participación del colectivo: “es decir, que resulta de la valorización producida por la intervención activa de las personas sobre el territorio, para mejorarlo, transformarlo o enriquecerlo” (Giménez, 1996, p. 6). Esta intervención se puede precisar en relación con las distintas manifestaciones que un pueblo tenga en la relación que presenta con el territorio; por ejemplo: en Turbo Colombia, el mar, más allá de ser una fuente natural presente en el espacio geográfico, se convierte en una fuente de vida, de trabajo, de subsistencia; lo cual lo hace ser amado y valorado en extremo, tanto, de ser digno y considerado más que como una gran extensión de agua, como un punto de referencia en todos los emprendimientos. Existen otras formas de relacionar al territorio con la cultura fundiéndolos en un nuevo nacimiento llamado territorialización como lo muestra Velásquez: “como hecho antropológico, puede afirmarse que el territorio está vinculado estrechamente a la identidad y, por consiguiente y desde ahí, a la relación íntima que emana del grupo humano.” (Sosa, 2012, p.21). Una relación que puede ser dada en matices orales y míticos, que vienen en trascendencia con las generaciones pasadas, pero que buscan permanecer en el tiempo con las actuales; de ahí nace el sentido que se les da a las diferentes manifestaciones expresadas en los cantos, los ritmos, la gastronomía, la

vestimenta, la forma de hablar, de compartir; en fin, en la relación más allá del ser y de lo que las normas de etiqueta han querido mostrar, tachando de algarabía y folclor desmedido a lo que en realidad representa una cosmovisión en articulación con un territorio que ha servido de techo para el colectivo. Godelier (1989). “El territorio es el espacio que una sociedad reivindica como el lugar donde sus miembros han encontrado permanentemente las condiciones y los medios materiales de existencia” (Sosa, 2012, p.23). Cuando hay un proceso firme de territorialización, ese sentimiento patrio será llevado al lugar donde el individuo vaya; pondrá en su mochila, no solo las pertenencias materiales necesarias para emprender un nuevo viaje, independiente de las circunstancias, sino que también cargará consigo el recuerdo latente de su patria chica, y adonde quiera que llegue tratará de adaptar el espacio asignado con los símbolos que tiene latente en su imaginario, no habrá desterritorialización: “Y es esta dinámica de apropiación desde “fuera” y desde “dentro” del territorio, de estrategias y prácticas, de formas de acción colectiva, la que genera territorialidad o territorialidades”. (Sosa, 2012, p.24). El territorio está ligado a la identidad, y si bien, no se puede llevar el espacio físico; si puede viajar este último en los imaginarios y en las representaciones simbólicas de las personas. Un hecho real que demuestra en firme la territorialización es el ocurrido con los africanos que fueron raptados de su territorio y posteriormente traídos a lejanas tierras donde tuvieron que hacer resistencia y sacar ese arraigo a su lugar para no dejar que las nuevas generaciones emularan por completo una identidad no propia; esto hace que hoy haya en varios lugares de Latinoamérica manifestaciones culturales autóctonas propias de esa región del mundo. Han logrado adaptar su cuerpo físico a las circunstancias que el nuevo territorio brinda, pero su subjetividad está como el primer día en que empezó la odisea para ellos. Siguen haciendo resistencia, alzando su voz y mostrando a través de todas las manifestaciones

culturales que ellos son una porción de África. Así funciona para cualquier colectivo que haya desarrollado un especial arraigo por un territorio; siempre querrá dar a conocer de dónde viene, para ello representará con todos sus sentidos dispuestos; haciendo ver ante un otro sus particularidades. También le mueve el querer compartirlas por la satisfacción de sentir que es única, que es propia, el sentimiento que lo mueve es más que orgullo; es pasión, sentido de pertenencia, es llevar más allá de las fronteras y de forma sutil los recuerdos, los sonidos, el calor de la gente. Es no olvidar.

6.6 Género y memoria de infancia

La relación entre género e infancia ha sido vista solo como el hecho de asignar un sexo a la hora de nacer, posterior a ello y en relación con su asignación aprenderán a realizar labores de niños o de niñas, cualquiera sea el caso. Sin embargo, más allá de este proceso decantado por la sociedad ser niño o niña debería suponer que: “El género se constituye como una de las relaciones estructurantes que sitúan al individuo en el mundo y determina a lo largo de su vida, oportunidades, elecciones, trayectorias, vivencias, lugares e intereses” (Szulik, Mercer, Ramírez, y Molina, 2009, p.2). No obstante, parece no suceder así cuando a lo largo de la historia las sociedades se han construido sobre terrenos patriarcales donde la idea binaria del género ocasiona que los niños sean criados de una manera, mientras que para las niñas existirán otras formas, pero sobreponiendo las labores de los niños (futuros hombres libres) a las labores de ellas (futuras amas de casa) Esto anterior sustenta la idea de que todo lo relacionado con la vida del ser tendrá como sustrato las construcciones sociales y espaciales a las que tenga lugar el transcurrir de su infancia; al respecto, “nuestro conocimiento de la identidad masculina o femenina no se reduce única y exclusivamente a la consideración de una serie de atributos naturales, sino que en gran

parte se sustenta en producciones culturales y sociales” (Szulik, Mercer, Ramírez, & Molina, 2009, p.2). Dichas construcciones sociales tienen su inicio en la privacidad del seno familiar, por ende, la construcción de infancia tendrá una estrecha relación con los aspectos del contexto familiar. Sin embargo, es este mismo ente el que a través de las prácticas de crianza demarca las relaciones de género en la infancia. Sobre todo, si se trata de sociedades con características peculiares de cultura y arraigo a creencias que sobreponen al género masculino sobre el femenino dando como resultado una estructura de parcialidad que raya en el abuso pero que ha sido normalizada por la esfera del patriarcado presente en la sociedad. Esperamos se puedan efectuar unos cambios que volverían a la crianza más equitativa en cuanto al género. Esta influencia repercute fuertemente en la organización de género que se manifiesta en rasgos identitarios, rutinas, juegos y proyectos en donde los niños y las niñas ocuparán distintos roles de acuerdo a estereotipos de género definidos por el adulto, quien a su vez también fue criado de esta forma y que no entiende ni acepta que se puede hacer de manera diferente y equitativa: “Es en los espacios de convivencia cotidiana, más particularmente en la familia, en donde los niños y niñas aprenden e internalizan su género, de acuerdo con las exigencias de su contexto local” (Szulik, Mercer, Ramírez, & Molina, 2009, p.6). Pero tales exigencias se convierten en una especie de relación desigual, donde se reproduce con total naturalidad la discriminación; lo cual a su vez resulta en una paradoja porque la familia está catalogada como la institución que ejerce de manera primaria y oportuna las ejecuciones de los derechos a que tienen lugar los niños y las niñas. (Szulik, Mercer, et al. 2009) Hallamos entonces, en el género, una construcción social y cultural que se organiza a partir de la diferencia sexual, donde cada familia tiene la potestad de abarcar el cuerpo del niño y de la niña, construyendo sobre ellos sus propios

significados, nociones, definiciones y jerarquías entre unos y otros, donde se sitúan de acuerdo con una particularidad, ser niño o niña:

Las personas y los grupos se autoidentifican en función de su diferencia con respecto a otras personas u otros grupos y a su vez hace referencia a un proceso de integración, que le permite a la persona o al grupo adoptar aquellos aspectos que desde su experiencia o su pertenencia al grupo le permiten identificarse o sentirse parte de éste (Rocha, 2009, p.253).

La asociación que cada persona tiene con respecto a la organización de la cual hace parte es la misma que le permite sentirse como parte activa del colectivo en cuestión. Dicha certificación quedará plasmada en los diferentes roles que a partir de su género le sean asignados; tal y como sucede en las diferentes comunidades con alta asociación cultural patriarcal, donde para ser parte activa y operante, por ejemplo: los niños son instruidos en las faenas del campo, de la pesca, en sí, de las labores que tengan que ver con el sustento del colectivo y más con la esfera de lo público, de lo libre; pues están convencidos en muchas comunidades que la labor solo quedará bien si la realiza un hombre, porque le han sido asignados unos roles particulares que no se les asignan a las mujeres, por tal motivo, las niñas desde la primera infancia son enseñadas en labores supuestamente menos dispendiosas como las que tiene que ver con el cuidado y mantenimiento del hogar. Esto va marcando las subjetividades tanto de unos como de otros; haciendo que de manera casi que “natural” se adopten estas prácticas como parte esencial de la transición de la vida en dichas comunidades y fuera de ellas. Y son estas mismas prácticas las que a su vez darán lugar a la réplica con las generaciones venideras. Y así en este desierto se han mantenido en pie distintas comunidades que, aunque aparentemente viven en reserva, queda claro que sus prácticas sí trascienden más allá de sus fronteras; que, aunque se convierten en bastiones intocables sus formas tocan a sus propios moradores. Algunos movimientos como el feminista buscan no solo sentar un precedente en cuanto al papel de la mujer, sino que

también busca de alguna manera equilibrar las prácticas que por años han mantenido en lugar de privilegio al varón. Privando de muchas oportunidades a las mujeres, manteniendo la inequidad de género.

7. Metodología propuesta

Esta investigación se ubicó en el paradigma cualitativo, inscrito en una perspectiva hermenéutica con una metodología etnográfica.

El enfoque cualitativo puede concebirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es *naturalista* porque estudia los fenómenos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales y en su cotidianidad, e *interpretativo* pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorguen (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014). En este sentido, es fundamental estudiar de manera real y con una perspectiva clara los diferentes escenarios, sus contextos y realidades, a las personas y diferentes grupos que aquí se presentan. En definitiva, a toda una población que aporta su singularidad para hacer posible la pluralidad.

Según (Milstein, Clemente, Whitney, Guerrero, & Higgins, 2011) “un proceso investigativo etnográfico consiste en ir tejiendo las comprensiones entre las actuaciones, los discursos, los textos y los contextos, entre las prácticas y los sujetos” (p.17). En este sentido se optó por trabajar desde el enfoque etnográfico, el cual busca conocer la historia de un

pueblo, analizando y comprendiendo su accionar, entendiendo sus costumbres y tradiciones, para encontrar así nuevas miradas y realidades de los individuos desde sus contextos.

7.1 Técnicas e instrumentos

A partir del documento Técnicas Interactivas para la Investigación Social Cualitativa, (García, Gonzáles, Quiroz, y Velásquez, 2002), en un primer momento y para el acercamiento a los participantes de este proyecto, se tuvo a bien realizar la recolección de la información mediante técnicas como: la observación participante, el grupo focal, la cartografía, el zoom y la entrevista; esta última, tanto semiestructurada como en profundidad. La entrevista se convirtió en nuestra única fuente de acercamiento a la comunidad, debido a la contingencia sanitaria que tuvo su desarrollo justo en el momento en el que pretendíamos adelantar nuestras actividades de indagación y que a la fecha se ha mantenido presente en el territorio como una amenaza latente para la vida, en especial para las personas de la tercera edad, personajes estructurantes para la realización de este proyecto. Sin embargo, cabe decir que en el momento en el que se dieron a conocer unas estrategias sanitarias para la prevención del virus Covid-19, tomamos mano de ellas y bajo el rigor que aplicó el caso creamos diferentes escenarios en donde tuvieron lugar nuestras interacciones, que más que simples entrevistas, fueron un momento de alimentación comprensiva, en donde cada uno de los participantes demostraba con sus relatos y con sus vivencias la gran relevancia de esta investigación, y acrecentó más en nosotras, las investigadoras, el compromiso de realizar un gran esfuerzo por sacarlo adelante a pesar de las adversidades. Continuando con este relato, pudimos realizar las entrevistas semiestructuradas y en profundidad a una bullerenguera, un cultor, una gestora cultural, una

cantadora bullerenguera, una chaperona, una sabedora y partera, una maestra y poetiza del municipio, a un joven muy interesado en las causas culturales que a la fecha realiza su ordenamiento como sacerdote, y a la que también es maestra y consultora de alto nivel, representante de las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras. En este proyecto también quedaron plasmados los relatos de vida de las investigadoras. Como era de esperarse, nos embargó la inquietud por no poder tener un acercamiento a los estudiantes; para ello, visitamos La Casita Encantada, un proyecto que lleva a cabo la gestora cultural que nos acompañó en este proceso y que dio su voz para plasmarla en el proyecto. En este lugar se articulan los procesos como lectura, manualidades, teatro, entre otros, con los procesos culturales del municipio de Turbo, los cuales quedan plasmados en las muñecas realizadas con material reciclable, y se pueden leer en la biblioteca del lugar que, aunque pequeña sirve para despertar las más grandes ideas en los niños y niñas que concurren allí; también se dejan ver en los turbantes y accesorios que llevan tallados el colorido del territorio. De esta forma pudimos pensarnos y contribuimos dejando en el lugar, un cuento llamado *Zamba no es de pelo malo*, el cual recrea una situación muy recurrente en nuestro contexto pero que, a su vez, nos invitó a pensarnos desde el lugar de la Pedagogía Infantil y sus componentes de mediación.

7.1.1 Entrevistas

Se trabajó la entrevista semiestructurada y a profundidad en las que las preguntas fueron abiertas, es decir, no se limitaron a que el informante solo dijera lo que se quería saber; sino que lo que se buscó es que se diera en modo de una conversación, donde el entrevistado se sintiera libre y seguro de lo que narraba. Se hicieron entrevistas a las distintas generaciones, a partir de preguntas derivadas en relación con los procesos

culturales actuales y también rememorar aspectos del origen afrodescendiente y de cómo permearon a la cultura turbeña.

En este sentido, las entrevistas son muy importantes porque a través de ellas los informantes expresan los sentimientos de lo que les ha tocado vivir, se expresa el sentir de acontecimientos que han marcado o dejado huellas en sus vidas. Estas entrevistas se hicieron tanto individuales como colectivas, porque es allí donde se consiguió hacer distintos análisis de las comprensiones de las infancias afro y sus enlaces generacionales.

En un primer momento y luego de tener elegidos a nuestros participantes, se procedió al registro o implementación de las entrevistas con cada uno de ellos y ellas; se estableció un contacto previo en el que les dimos a conocer el alcance de las preguntas y su aproximación a nuestro proyecto. También les dimos a conocer lo relacionado con los consentimientos para una posterior transcripción de éstas y así pasar a nuestro segundo momento, el de codificación. Para este segundo momento, y luego de tener nuestras entrevistas registradas nos dimos a la tarea de seleccionar los testimonios correspondientes a cada categoría y así establecer las subcategorías, tal y como se muestra a continuación:

CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS			
-------------------	----------------------	--	--	--

Memoria cultural	Lugar de memoria	Saberes y rituales	Tradiciones	Oralidad
------------------	------------------	--------------------	-------------	----------

Infancias afro	Juegos tradicionales	Prácticas de crianza	Interacciones y vivencias	La infancia hoy
Identidad cultural	Costumbres	Identidad colectiva	Autorreconocimiento	
Memoria del territorio	Economía: caucho, tagua y mangle	Micuro		
Territorialidad, territorialización y memoria	Migraciones	Aculturación	Inculturación	Apropiación cultural
Género y memoria de infancia	Crianza generizada	Roles de género		

Ya en el tercer momento esta matriz funcionó como estrategia para el análisis e interpretación de la información generada. (Ver anexo A)

Participantes y preguntas. (Ver anexo B)

Durante el desarrollo de esta investigación, asumimos las siguientes consideraciones éticas: Mediante un primer acercamiento con la maestra Glenis Gómez, quien a su vez es la delegada de la comunidad afro ante la fundación Cimarrón a nivel nacional, a quien en principio presentamos la propuesta para la investigación; con el ánimo de ser estudiada por la fundación Cimarrón para el respectivo apoyo y amparo que como

estudiantes requerimos. Posteriormente, visitamos la sede de la Escuela Normal Superior de Urabá, en compañía de los maestros asesores del proyecto para presentar de manera formal el enfoque de este. Se precisaron varios asuntos relacionados con el quehacer de las estudiantes, aclarando que tendrían un método y un ritmo de trabajo que se repartiría en los dos semestres siguientes a la presentación.

También es importante mencionar que para el fin anterior se tuvieron en cuenta las opiniones y consideraciones de las personas participantes, quienes estuvieron de acuerdo con la manifestación de identidades, voces y expresiones que surjan de las interacciones. A esto se añade que la participación en los encuentros fue totalmente voluntaria y bajo ninguna circunstancia se coaccionó la participación de las personas.

Los resultantes de este proyecto serán compartidos con la comunidad afrodescendiente del municipio de Turbo y en lo posible será publicado para que otras comunidades tengan conocimiento de lo que aquí se percibe. Para el último momento realizamos un material audiovisual, en el que pretendimos dejar implícito las huellas de nuestro fascinante recorrido por Turbo y sus memorias de infancia. El propósito es que queden legados imborrables al que puedan llegar todos los participantes de nuestro territorio y sus alrededores. En este material fílmico se muestran rostros, se escuchan voces y se identifican algunas prácticas que nos acompañaron desde la conformación de esta población que ha sentado sus bases sobre un mar de fortalezas y resistencias, logrando adentrarlas más allá del plano físico y tangible, esto es al cuerpo mismo, y manifestándolo mediante la palabra; la que en algunas ocasiones canta, en otras versea, en otros momentos llora y ríe al tiempo; la palabra que se puede expresar mediante instrumentos y trajes

coloridos que se funden en una sola melodía, pero que deja ver múltiples expresiones propias de la interculturalidad del pueblo.

8. Análisis de resultados

Con el ánimo de llevar a cabo las acciones que dieran cuenta del objetivo general, propuesto para el desarrollo de este proyecto que es comprender la memoria intergeneracional de las infancias Afro en Turbo desde una perspectiva de memoria e identidad cultural, pasando por las diferentes miradas en cuanto al territorio y la territorialidad, se hizo necesario analizar los referentes de memoria de infancia que han venido resignificando y transmitiendo las distintas generaciones, también interpretar los modos de apropiación del territorio por parte de los niños y niñas Afro; ver los aportes que en materia de apropiación cultural han tenido de los niños y las niñas de Turbo.

9. Matriz

Cultivando memoria cultural de las infancias longevas

	Categoría 1 Memoria cultural	Subcategoría Lugares de memoria	Subcategoría Saberes y rituales	Subcategoría Tradiciones	Subcategoría Oralidad
--	------------------------------------	---------------------------------------	---------------------------------------	-----------------------------	--------------------------

Testimonio	“La otra vivencia ya, digamos la típica, el barrio, los amigos, que la cuadra y jugar y todo eso, digamos que fue una típica de la época”. (Entrevista a Jairo Tovar 2020)	“La playa, en ese tiempo era muy importante, claro que ese era un lugar de entretenimiento no era tanto lugar de integración, pero si entretenimiento.” (Entrevista a Jairo Tovar 2020)	“Aquí no se curaba nadie con médico, aquí se curaba la gente con sus hierbas, la malva, el matarratón, el botoncillo” (Entrevista a Libia Caicedo 2020)	“Ella todos los días, sacaba su rallador, su coco, lo partía, le sacaba el agua, lo rallaba, lo echaba en la olla, entonces como que todo ese proceso, su arroz de coco”. (Entrevista a Jairo Tovar 2020)	“Yo siempre he tenido mucho respeto por las personas mayores y tal vez es producto de eso, porque yo conocía, interactuaba con mi bisabuela y ellos me contaban sus historias” (Entrevista a Jairo Tovar 2020)
------------	--	---	---	---	--

Matriz #1 elaborada por De Las Aguas y Tapias, Turbo 2020

El punto central de interés para llevar a cabo el acercamiento a esta categoría fue escudriñar los significados que le confieren las distintas generaciones a las construcciones de memoria de infancias relatadas por las personas inmersas en esta investigación; encontrar aquello que comparten como colectivo y que puede llegar a representarse en múltiples expresiones. Al realizar la extracción de estos relatos, se obtuvo la base para entender las formas, las posiciones, realidades y subjetividades que le aportan a la constitución de la memoria cultural y a los planes para una permanencia, de manera que ésta no caiga en el olvido, y de ser así, se alcance a entender los factores que influyeron en ello. Se pone de manifiesto las subcategorías que fueron: lugares de memoria, saberes y rituales, tradiciones y oralidad.

El abordaje teórico para el estudio y posterior análisis en cuanto a la memoria cultural de infancias en Urabá fue llevado a cabo en diversos contextos que tuvieron como meta fundamental generar nuevos enfoques para la permanencia de una cultura, aunque no alejados de las dinámicas que les precedieron; como lo son todas las expresiones culturales de dicha sociedad y que están intrínsecamente atadas a una memoria cultural que como indica páginas más arriba, Jan Assmann va en clave de permitir la comprensión de los acontecimientos ligados a la identidad y al sentido de pertenencia de los pueblos, a las interacciones sociales y manifestaciones de un colectivo que busca permanecer estoico al tránsito de las generaciones. Estas manifestaciones de las que se habla pueden darse mediante interacciones sociales tales como: fiestas, ceremonias, rituales, costumbres, tradiciones y expresiones folclóricas que permitan mantener el recuerdo de una memoria haciéndola perdurable en el tiempo.

En el municipio de Turbo aún sobreviven aquellos hombres y mujeres que con sus relatos dejan entrever la abundante riqueza cultural que plasmada en la memoria de ellos parece sujetarlos para que no desfallezcan las melodías, el alegre canto, el lamento del bullerengue, el resonar del tambor y los sagaces versos que en cada letra presentan un sentir, una distinción y una particularidad que determinan la esencia y la calidad humana del colectivo turbeño, que se reflejan en las armónicas letras de algunos de sus compositores:

“yo vengo del río Sinú, de ver las aguas correr, donde cantan las palomas y el pájaro Dios te ve” ¡ay! (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Narcisa Mayo, 2020)

“Ohhhh le le la, ¡ay! Alicé, Alicé, le le le le Alicé, Alicé, me dicen que soy maluca ¡ay! Alicé, Alicé yo no soy maluca na ¡ay! Alicé, Alicé yo me visto y me compongo ¡ay!

Alicé, Alicé una negra regular (bis)” (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Enriqueta Valdés, 2020)

“Adiós escuela amada, jardín de flores, de suave olor (bis) Adiós precioso nido, dulce embeleso del corazón, la infancia es la rosa” (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Narcisa Mayo, 2020)

Estas composiciones no son letras aisladas ni desiertas, descienden de un patrimonio oral, tangible e intangible que tiene sus marcas en el territorio, pero también en el alma. Denotan en cada una de sus líneas un acontecer cargado de vivencias que, aunque tuvieron lugar hace décadas atrás, siguen siendo significativas en la memoria actual y pueden tornarse significativas para las nuevas generaciones.

Notamos que cada verso cuenta una historia, bien sea haciendo referencia a un estereotipo que en esa época estaba muy marcado o también dejando ver las prácticas de enamoramiento, y de crianza que se llevaban a cabo para la época y, de las que descienden lo que se menciona en el proyecto como nueva generación. Las personas con descendencia africana y que practicaban el bullerengue siempre mantuvieron una férrea resistencia y lucha contra el racismo que se evidenciaba mucho en ese entonces.

La transmisión de saberes, entonces se convierte también en una transmisión de vida, de representaciones sociales, de significativos intergeneracionales que viajan en el tiempo y mutan, logrando anclarse al territorio actual. La memoria cultural, supone o tiene la gran pretensión de sobrevivir y correr una carrera a la par del paso del tiempo, de los años; derivando así, en hechos que permitan afirmar, construir o reconstruir, cualquiera que sea el caso, la identidad de un colectivo. El estudio de la memoria cultural va más allá de

recuperar el pasado y traerlo al presente, supone un arroj de huellas habituales que se unen al sentido de preservación de un legado y de un patrimonio reconocido como único, en tanto que únicos son los poseedores de aquellos saberes y expresiones que representan y demuestran las particularidades de un territorio y de sus habitantes:

Aquí no se curaba nadie con médico, aquí se curaba la gente con sus hierbas, la malva, el matarratón, el botoncillo, había para la lombriz y cuando llegaban esas enfermedades como el sarampión, se bañaban con esas hierbas, aquí nadie se curaba con médico sino con plantas. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Libia Caicedo, 2020)

Yo no era partera, yo no rezaba ni nada, pero de la noche a la mañana, me reflexionó una cosa en el oído: que debía atender partos y cuidar los niños, por eso digo que lo mío viene de allá, a mí nadie me enseñó; si me hubieran enseñado, yo digo me enseñaron, pero, así como les digo, si les estoy echando mentira, Dios que me castigue, esto mío es de allá te lo digo manita, ¿oíste? Aquí llega mucha gente, aquí han llegado niños de Bogotá, de Cartagena, de Cali, de Medellín, aquí a mi casa, aquí a Turbo. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Narcisa Mayo, 2020)

Identidad cultural de las infancias afro-turbeñas

A continuación, presentamos la matriz con algunas voces que enmarcan el relato de vivencias en las diferentes infancias entrevistadas y que sirven de referencia para analizar las subjetividades y apropiaciones culturales, de cómo estas se forjaron en el niño que ya hoy es un longevo pero que aún tiene en su memoria el recuerdo latente como si fuera ayer.

	Categoría 1 Identidad cultural	Subcategoría Costumbres	Subcategoría Identidad colectiva	Subcategoría Autorreconocimiento
--	--------------------------------------	----------------------------	--	-------------------------------------

Testimonio	“Yo sigo siendo lideresa afro, independiente, sea parte o no de la organización, pero la organización Cimarrón le da elementos; le da a uno como bases de pensamiento, de tener como referencia esto, y de tener posibilidad de estudiar mucho más en torno al tema afro” (Entrevista realizada a Glenis Gómez 2020)	“Se hizo un reinado con lo que se recogió se cercó el cementerio, se cerraron las cuatro paredes y se cercó el cementerio” (Entrevista realizada a Libia Caicedo 2020)	“Un buen vecino es una familia mija, te lo digo, pero si es malo, vea yo no tengo quejas de mis vecinos hasta hoy. Usted se enferma mija, su vecino, cuando quiera venir su familia, ya su vecino le dio cualquier ayuda y si es enemigo, que se muera, porque así hay gente” (Entrevista realizada a Narcisa Mayo 2020)	“yo escuchaba todas esas historias y la verdad siempre me llamaron bastante la atención, igual todo eso termina internalizado por la familia y ya uno empieza como a decir bueno de allá es que venimos es como eso” (Entrevista realizada a Jairo Tovar 2020)
------------	---	---	---	---

Matriz #2 elaborada por De Las Aguas y Tapias, Turbo 2020

Con la categoría de identidad cultural se pretendió entender los modos de comportamiento que están implícitos en el territorio y, que se pueden presentar mediante símbolos, valores y tradiciones que funcionan como un elemento estructurante de la sociedad. No obstante, al saber que las culturas no siempre son homogéneas, son diversas, fue más interesante y espectante la indagación por el contenido rico que pudiera presentarse. Fue esperar y conocer cómo los pueblos y su gente, y en particular las infancias afro, construyen identidad cultural y sentido de pertenencia. Aquí se dan a conocer las subcategorías que fueron: costumbres, identidad colectiva y autorreconocimiento.

Siguiendo esta línea, la memoria cultural nos llevó a definirnos en cuanto a una identidad, más exactamente una identidad cultural. Un rasgo que relaciona al territorio con los moradores y que está estrechamente relacionada con las interacciones humanas y con los rasgos similares de actuación que se llevan a cabo entre estos. Existen muchos aspectos sobre los cuales se puede hablar para hacer referencia a la identidad cultural, al indagar sobre ésta, se encontró una gran relación entre la afluencia de costumbres, pautas de crianza y autorreconocimiento con unos hechos que construyen una identidad colectiva, haciendo visible la esencia del turbeño, como se muestra a continuación:

“Primeramente, hablando, Turbo es un distrito pluriétnico, es una esquina. Y, si decimos que en estos momentos el distrito tiene una identidad definida, estaríamos fallando y cerrando la posibilidad al resto de culturas que hoy se encuentran en Turbo, no podemos ser egoístas en ese sentido”. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Jefferson Casas, 2020)

“Si bien, el municipio de Turbo ha estado permeado por otras culturas debido a la migración que se veía anteriormente. Entonces las personas que iban llegando traían sus costumbres y con las pocas que había acá se fue fortaleciendo la identidad. “cuando yo vine aquí, aquí había muy poca cultura, no había casi nada, mejor dicho, entonces con un grupo de mujeres, yo vine aquí de 18 años, jovencita, pero casada. Entonces ya nos unimos con un grupo de muchachas que había como de mi edad o mayores, nos unimos para seguir la cultura que había aquí en Turbo. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Libia Caicedo,2020)

Encontramos que Turbo siempre se ha caracterizado por la existencia de personas preocupadas o interesadas por los procesos sociales, políticos y culturales; para tal fin, se reunían un grupo de personas con tal objetivo y lo lograban porque la gente manifestaba interés y colaboraba, pues eran asuntos que a todos los afectaban. Una particularidad importante para destacar es que anteriormente los reinados populares no se realizaban por belleza, los certámenes que se llevaron a cabo en el municipio tuvieron como meta final la obtención de dinero para así ayudar a construir obras sociales que contribuían al beneficio

de la comunidad, así lo expresa la chaperona Libia Caicedo, quien hoy con 95 años aún recuerda:

Se hizo un reinado, vamos a hacer un reinado, en el cementerio crecía el monte más alto que una persona, se moría una persona y tenían que apartar el monte, las hierbas; encontraban hierbas más grandes que uno, tenía uno que pelear con la hierba, apartarla, entonces nos pusimos, vamos a ponerle cuidado a ese cementerio porque ese es una vaina cuando una persona se muere, tiene uno que pelear con el monte pa poder entrar. Entonces, se hizo un reinado, con lo que se recogió se cercó el cementerio, se cerraron las cuatro paredes y se cercó el cementerio. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Libia Caicedo, 2020)

En este recorrido encontramos a la maestra Glenis, un gran referente de nuestro trabajo por su lucha incansable en pro de la causa afro, donde su mayor propósito trasciende las cuatro paredes de la escuela donde labora y se extiende hacia otros escenarios, siendo portadora de las voces de todo un colectivo.

Yo sigo siendo lideresa afro, independientemente, sea parte o no de la organización, pero la organización Cimarrón le da elementos; le da a uno como bases de pensamiento, de tener como referencia esto, y de tener posibilidad de estudiar mucho más en torno al tema afro. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Glenis Gómez, 2020)

La misma comunidad cuenta que las interacciones sociales siempre han estado muy presentes y, que la unión y la solidaridad entre la familia y los vecinos nunca se ha perdido:

Comíamos todos juntos, porque era una hora sagrada donde la madre llamaba a sus hijos y esposos, él comía en una mesa y los pelaos en el suelo o en una mesa se hacían, pero separada del papá, no sé porque el papá debía comer separado, pero era una costumbre, cuando estaban más grandecitos comían con el papá, el papá los vigilaba, donde empezaba la educación desde la mesa, era una hora tan sagrada que hay no había alegato, no había nada porque estaban comiendo, las tres comidas por eso nadie sufría. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Libia Caicedo, 2020)

La frase “el vecino es una familia” salió a relucir en todas las entrevistas, lo que demuestra la gran importancia que en ese tiempo se le atribuía a esta figura, si bien lo

señalaba Doña Narcisa: “Un buen vecino es una familia mija, te lo digo, vea yo no tengo quejas de mis vecinos hasta hoy” (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Narcisa Mayo, 2020). Los vecinos estaban presentes siempre, incluso:

Y usted si el vecino se moría, usted no se ponía de ropa de color en esos días, se vestía con su ropa negrita, guardaba el luto mientras se acaba el velorio, si era muy popular la persona, duraba hasta un mes de duelo. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Libia Caicedo, 2020)

En las prácticas de crianza de las familias afrodescendientes, era muy común que los padres o abuelas conservaran mucho a sus hijas, pues en ese tiempo se usaba mucho el matrimonio y una prioridad para los antes mencionados era que las niñas logaran interiorizar que era un orgullo y un honor estar casadas:

De antes se usaba mucho el matrimonio, ponían su fecha, ese hombre compraba de todo, ella, cuando se casaba la muchacha que iba a su casa tenía de todo, no le hacía falta nada. Así era de antes, los hombres eran muy caprichosos; si su marido suyo, le compraba un vestido o una tela bonita, el mío también buscaba de comprarme lo mismo, así era la gente de antes. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Narcisa Mayo, 2020)

Y a pesar de que Turbo es tan grande siempre se educó sobre el conocimiento de los demás, conocer al otro era muy importante y más si se iban a casar: “Así era que uno conocía al otro, ¿tú eres hija de quién mija?” (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Narcisa Mayo, 2020)

Hay un aspecto que es muy importante señalar en las pautas de crianza de las infancias longevas del municipio de Turbo y es que, en las familias afro, si bien lo expresó Jairo, “siempre estuvo muy presente lo que hoy conocemos como el endorracismo” (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Jairo Tovar, 2020) en el sentido de que cuando una persona se iba a casar: “Mi abuela lo que nos decía era ¡busquen a enrazar! ¡No

vayan a dañar el pelo!” (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Kiara De Las

Aguas, 2020) O en palabras de Jairo:

A uno se lo dicen directamente como en el caso tuyo o indirectamente, pero, todo el tiempo se lo están recordando, por ejemplo, mi mamá, ella nos decía una frase, no me acuerdo exactamente, pero ella daba a entender que ella como tenía su pelo duro había buscado a su marido que tenía su pelo suave. El caso es que ella nos lo decía, entonces siempre está como eso, o sea yo digo que son pocos que no se lo hayan dicho de una familia negra lo del enrase, mi abuela tenía otra frase: ella no decía enrase sino buscar la colora. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Jairo Tovar, 2020)

Entonces surgen dos tramas, lo primero es el desprecio que se da sobre los atributos a los que pertenecemos y lo otro es la importancia que para las abuelas tenía en ese tiempo, si bien lo señala Jairo Tovar:

Resulta que para las abuelas si era importante, por una razón elemental, porque el pelo malo como se le dice, pues que ese no debe ser el nombre, ellas se demoran más tiempo pa peinarlas, si es una niña se demora mucho, tiene que coger la manteca negrita, ponérsela aquí en las piernas como hacía mi abuela y dele y dele peinilla, entonces se demoraba más, en cambio, ellas apreciaban más el pelo suave, porque se iban a demorar menos peinando, o sea que esa era una razón práctica, porque obviamente tras de eso también hay una desvalorización de los atributos, de las características acerca de lo negro, pero si tenía una razón práctica, de hecho mi abuela también lo decía ¡a mí no me vengan a salir con esos nietos con el pelo duro porque yo me voy a demorar mucho peinando a esas ‘pelaas’ (Tovar, 2020)

Infancias afro

Con la presente categoría mostramos los relatos que dan cuenta de los diferentes aspectos presentes en las prácticas de crianza de nuestros antepasados; esto nos permite crear un paralelo en consecuencia con las prácticas actuales y visibilizar acciones que permearon a las anteriores y en cómo han cambiado con respecto de las prácticas actuales.

	Categoría 3 Infancias Afro	Subcategoría Juegos tradicionales	Subcategoría Prácticas de crianza	Subcategoría Interacciones- vivencias	Subcategoría La infancia hoy
--	----------------------------------	---	---	---	---------------------------------

Testimonio	<p>“Desde muy niño me gusta todo el tema de liderazgo político, social y cultural. He podido ser parte de muchos grupos de danza, de teatro” (Entrevista realizada a Jefferson Casas2020)</p>	<p>“Los niños, el juego de los niños era... montaban sancos, jugaban bola, trompo; y ellos se dedicaban a... hacían mesitas, hacían tabureticos, camitas, ese era su juego. Y nosotras hacíamos era cocinado” (Entrevista realizada a Narcisa Mayo 2020)</p>	<p>“Las pautas de crianza en esa época eran así, eran el castigo físico, el, sí básicamente el castigo físico y la amenaza” (Entrevista realizada a Jairo Tovar 2020)</p>	<p>“La relación que sostuve con mi abuela fue muy buena, ella siempre nos contaba estas historias, cuando nos reunimos toda la familia, o cuando jugamos parque en el patio, por lo general eran en las horas de la mañana y en las noches, allí las carcajadas no paraban” (Entrevista realizada a Kiara De Las Aguas 2020)</p>	<p>“Pero miren que la tecnología sí es verdad ella, ha generado más la brecha generacional, ya tienen autonomía en sus gustos, porque eso lo posibilita la tecnología ahora, antes no, ahora los pelados no, porque ellos entran a su YouTube y bajan lo que sea” (Entrevista realizada a Jairo Tovar2020)</p>
------------	---	--	---	--	--

Matriz #3 elaborada por De Las Aguas y Tapias, Turbo 2020

Aquí se pretendió, en un principio, conocer cómo se han venido configurando las infancias afro dentro del territorio del municipio de Turbo. Nos preguntamos por cómo las infancias se configuran en sus propios contextos, con sus propias mediaciones culturales y, que, a su vez, les permiten realizar sus propios procesos de identidad cultural. Durante este proceso entendimos que todo lo antes expuesto, debe ser comprendido en la labor docente, donde se debe tratar de incorporar como un factor diferencial y debidamente situado en los

proyectos educativos. Las subcategorías que tuvimos en cuenta fueron: juegos tradicionales, prácticas de crianza, interacciones- vivencias, la infancia hoy.

Es muy importante reconocer que la niñez *afro* de Turbo tiene un bagaje cultural impresionante pues su transcendencia es enorme, las prácticas de crianza, las tradiciones, las interacciones y los juegos tradicionales tienen una característica especial y es que aún siguen pasando de generación en generación y que es esa misma transmisión de saberes la que no ha dejado que estas costumbres se pierdan.

La crianza anteriormente estaba muy ligada al castigo y a la autoridad, entonces no solo entraba aquí a ejercer la voz de la familia, sino que la iglesia, la escuela y los vecinos eran referentes muy fuertes y contribuían con sus ideas en la crianza de los niños y niñas, como se evidencia en los siguientes testimonios:

Las prácticas de crianza en esa época eran así, eran el castigo físico, el, sí básicamente el castigo físico y la amenaza. Los vecinos ayudaban a reforzar eso, era muy común que en esa época que el vecino contribuyera a llamarle la atención al pelao, que lo viera que estuviera haciendo algo malo era común, incluso, era común a mí no me tocó obviamente era lo que yo les explicaba ahora, era muy común que si tenían mucha confianza le pegara también. La autoridad del sacerdote porque casi no había iglesias protestantes, entonces, la autoridad del sacerdote, la autoridad del padre y la madre sobre todo el padre y la autoridad del maestro. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Jairo Tovar, 2020)

“En ese tiempo castigaban con rejo de vaca, eso partían el cuero y lo torcían, ese rejo si es picante manita, ese rejo ombeee, y cantado, ese rejo cantado, duele mucho”. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Narcisa Mayo, 2020)

Siempre en las prácticas de crianza estuvo muy presente los mitos y las leyendas que en ese tiempo ayudaban en el refuerzo de esta, pues si bien lo expresa Jairo: “A uno le metían miedo con el coco, con el mohán con todo eso”. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Jairo Tovar, 2020)

Para los ancestros era muy importante estas prácticas porque mantenían sujeto al niño y a la niña, entonces está era una costumbre que se veía en todo el municipio y que aún muchas familias la conservan:

Así como me enseñaron a mí, como me criaron a mí los crié a ellos, porque papá era un hombre callado, mi esposo era un hombre callado, él no, rara vez los regañaba, pero yo si era una catanita con la boca y con el rejo y con los ojos, y no me arrepiento porque mis hijos fueron buenos, tengo uno que está jubilado, fue educador y tengo uno que es doctor y vive en Medellín. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Libia Caicedo, 2020)

Otra práctica bastante común era la importancia que se le daba al estudio, aunque en la casa se estuviera pasando mucha necesidad siempre hacían lo posible porque los niños fuesen al colegio, para ellos esa era la herencia más grande de los papás hacia los hijos:

Digamos que la experiencia mía, bueno, fue una experiencia típica, en mi época, porque hijo de educadores, porque mi papá también era maestro, de hijo de educadores, de una persona pues de clase baja, pobre y todo eso, pero, también es cierto que desde el punto de vista de las infancias afro eso no es tan típico, en el sentido de que en la casa se le daba importancia y se le daba valor al estudio y a la preparación, o sea por ejemplo, mi papá era una persona muy preparada, muy estudiado, mi mamá también, estudiados para la época y lo que les ofreció la época. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Jairo Tovar, 2020)

Las condiciones antes no eran muy buenas económicamente, cada familia tenía sus dificultades, pero eso sí, nunca faltaba la integración entre los familiares y amigos, el juego y la diversión ayudó mucho en ese tiempo, no había aburrición porque los niños siempre estaban jugando:

Éramos más integrados, incluso con los mismos adultos. Un adulto jugaba con nosotros un juego de niños común y corriente, los que se veían en esa época, la lleva, yeimy, el bate, todos esos juegos tradicionales que jugábamos. Las mamás jugaban con nosotros. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Rúdica Muñoz, 2020)

Y uno pasaba horas y horas en su patio, después de que llegaba de la escuela jugando, inventando una cosa e inventando la otra, divirtiéndose pasándose de patío en patío en cierta época de mi vida, no había ni siquiera televisor, entonces era muy fácil dedicarnos a jugar: la lleva, el quemao, la libertad, latica tres tres, velillo, a

montarse uno en el palo de mango, porque en mi casa habían muchos palos de mango, entonces, la diversión de los niños de mi época era estar en el patio grande, grande, grande, donde uno hacía su cocinadito, donde uno hacía una casita que la llamamos como, tenía hasta su nombre, uno hacía su casita allí y jugábamos y que al papá y a la mamá, a la muñeca, era uno montarse en los palos, uno montaba, le ponía la cabuya el papá y, eran los columpios. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Glenis Gómez, 2020)

Bueno, una práctica muy común es que en mi casa como somos católicos, vamos a misa todos los domingos en la mañana. Nos íbamos a la panadería Diana, cuando eso era la panadería Diana a comer todos juntos; y de ahí nos íbamos para donde mi abuela que tiene un patio enorme, parecido al de la mamá de la profesora Glenis, y nos íbamos allá a hacer el almuerzo, todos allá: los primos, bueno los que estábamos ahí, y la música suavemente, el desorden ¡bájense de ese palo de mango que se van a caer! (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Jefferson Casas, 2020)

“Uno jugaba: ¡a la penca a la meca, a la tranca a la tranca! ¡la niña mariquita no puede con tres panelas mercochadas, con tres panelas y media se completa la gozada y suropa, echa la gozada y suropa!” (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Narcisca Mayo, 2020)

Jéferson complementa lo siguiente:

¡oiga! Bueno, yo jugaba en el barrio, en la cuadra donde me crié; jugábamos mucho yeimy, quemao, lucas, mucho también, este, peregrina, los bates. Hubo un tiempo en que salió de moda ese juego de las bandas de guerra en los barrios; yo dañé olla, tapa, rallador ¡oiga! Hacíamos la velita del diablo en diciembre. Me acuerdo de que hacíamos los populares convites. Los convites era que hacíamos, por ejemplo: kiara pone los plátanos, Lina pone el arroz y el aceite y yo pongo la olla y el queso. Ese era el convite, nos íbamos para la calle con el estómago vacío y allá fritábamos, comíamos y ni siquiera necesitábamos platos; comíamos en hojas, cogíamos hojas de bijao y de iraca en los montes, en esos lotes solos, el hecho es que eran hojas, y las populares mampás. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Jefferson Casas, 2020)

Los referentes anteriormente eran las personas mayores, entonces siempre los niños querían seguir el ejemplo de ellos: “nosotros, no, a todo le veíamos el misterio, y nos daba

miedo seguir si no estábamos acompañados” (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Rúdica Muñoz, 2020)

A mí por ejemplo me gustaba la música que escuchaban mis papás, por qué, porque en mi casa ellos eran los que ponían el sonido, ellos eran los que lo compraban y entonces uno escuchaba y muchas veces le decían a uno y uno era que colocaba la música, entonces eso es significativo para nosotros. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Jairo Tovar, 2020)

Mi abuelo fue mecánico de motores fuera de borda, la mayor parte de su tiempo se la pasaba viajando por agua, monto un taller y los hijos varones se dedicaron a la misma profesión de él, decidieron no terminar los estudios y dedicarse a trabajar con su padre porque ganaban mucho dinero. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Kiara De Las Aguas, 2020)

Territorio de la infancia

Con el contenido de la siguiente matriz brindamos un esbozo acerca del contexto en cual se realiza el presente proyecto; es poner en práctica al territorio no solo como un espacio geográfico sino también como el lugar en el que se han llevado a cabo las interacciones humanas de las cuales han quedado este proyecto.

	Categoría 4 Territorio	Subcategoría Economía: caucho, tagua, mangle	Subcategoría Micuro
Testimonio	“Urabá era una región que prácticamente acá no había estado, no había ley o sea que venía mucha gente a trabajar en la tagua y también venían otros que estaban evadidos de la justicia en otras partes” (Entrevista realizada a Jairo Tovar 2020)	“En esa época venía mucha gente de allá de Barú, Pasacaballo- Cartagena llegaron acá a Urabá para lo de la Tagua” (Entrevista realizada a Jairo Tovar 2020)	“Gran parte de ellos habían pasado por el proceso de la tagua y después de otros pueblos que hubo acá que se llamó Micuro (Entrevista realizada a Jairo Tovar 2020)

Al proponer la categoría de territorio, se pretendió indagar por el espacio si bien geográfico, también con un agregado más complejo, este es, entender el territorio en clave de coadyuvante para alimentar las interacciones y los lazos sociales que dentro de él se tejen. Entendiendo y aceptando que el territorio alberga un sinnúmero de significados, que pueden ir plasmados en ambientes físicos y materiales como la riqueza ambiental misma, pero que trasciende a algo más profundo y subjetivo como lo que se puede experimentar de manera no tangible y albergar en diferentes lugares del cuerpo; algunos le llaman alma, otros le dicen espíritu y otros, corazón. Las subcategorías abordadas fueron, economía turbeña: mangle, caucho, tagua y Micuro

El territorio albergó y aun alberga una estrecha relación con los sujetos y con los sucesos que denotan la identidad; es en él donde se asentaron las producciones que hoy tienen como fin permitirle a un colectivo su accionar. En el territorio se desarrollan las labores que pueden tener diversas connotaciones, aunque entrelazadas, con un fin común que es el de aportar al desarrollo en las esferas tanto económicas, materiales y sociales de una comunidad. A eso se refieren Montañez y Delgado cuando visionan al territorio como una construcción social que se entrelaza con las actividades de producción y conocimiento de los habitantes (Montañez y Delgado, 2018). Pero estos acontecimientos dejan sus marcas en la memoria local, así ocurre con los lugares que en algún tiempo fueron característicos y de gran apoyo para una generación, tanto, que aun calan profundo en la memoria de quienes tuvieron la fortuna de vivirlos y palparlos; los mismos que aun con sus voces temblorosas los citan en cada relato histórico que a su vez permean en el pensamiento de

aquellos, quienes han tenido a bien recibir dichos testimonios y atesorarlos como un remanente del recuerdo, como un tesoro innato y más valioso que el oro mismo.

En este sentido, al indagar por esos aspectos del territorio en el municipio de Turbo, nos encontramos con unas expresiones que se repiten a menudo en las diferentes entrevistas que, realizadas de manera intergeneracional, entretienen unos acontecimientos dejando en claro ser un referente para toda la población tanto en décadas anteriores como para la actual. Tales relatos nos brindan una dosis de emociones y de experiencias estéticas cuando quien escucha pretende un traslado en el tiempo que permita aparecer justo en aquellas casas que existieron cuando aún nosotros no brotábamos del ovulo materno. Imaginar la infraestructura supone retroceder a un pasado donde los afanes gozaban de una parsimonia y los abrazos más calurosos se encontraban en las tertulias, que fascinantes se llevaban a cabo en los caparzones de la infraestructura que para la época dejaban entrever un claro mensaje de paz y confianza, como nos lo muestran algunos de los relatos:

Era un pueblo pequeño, las casas eran de paja, había una o dos, tres casas de los ricos de madera y palma y el piso de tierra, así mucho tiempo, pero duró mucho tiempo, había dos o tres de material, se podían contar, con su techo de cinc y cuando mucho, tenían su piso de cascajo esas piedritas de cemento en ese tiempo nadie robaba. Las casas algunas tenían su pozo, que era hacer un hoyo en la tierra y ahí había partes que añoraban el agua, había partes que hacían pozo y no recogían agua, pero había otras partes que hacían pozo que recogían el agua. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Libia Caicedo, 2020)

No obstante, estos testimonios también dejaron ver aspectos relacionados a la economía de aquella fecha (alrededor de 80 años atrás) una economía que se escudó en lo que el territorio ofrecía y con lo cual lograron subsistir. Es allí donde hicieron su entrada “la tagua” y “el caucho” unos recursos presentes para la época y que ameritan una especial atención en el abordaje del territorio para el municipio de Turbo, para todo lo que implicó para él y para el desarrollo de toda la región de Urabá; por las futuras migraciones y los

diferentes asentamientos que se dieran para la época; además de ser un recurso local, presente en la zona que sirvió de sustento para los pobladores de la época, propios y ajenos al territorio. Decimos de la época porque en la actualidad ya tales recursos han sido agotados por la demanda que surtieron en su momento. Al respecto argumentan: “En esa época venía mucha gente de allá de Barú, Pasacaballo- Cartagena llegaron acá a Urabá para lo de la Tagua.” (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Jairo Tovar, 2020)

Urabá era una región bastante rica en ese tiempo, tuvo que ver el Marfil blanco antes de la guerra, de la Segunda guerra mundial, el marfil blanco es lo que llamamos la tagua, era lo que sustituía al marfil de ese tiempo para un programa o un mineral que se descubrió, y evitaba la matanza de los elefantes. Con la tagua se hacían botones, se hacían platos, bacinillas, vasos, o sea era algo nuevo en el momento igual que el caucho. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Jefferson Casas, 2020)

Con la industria de recolección del árbol de caucho en 1853 se dio apertura al primer proceso de extracción de recursos con fines de exportación, estos hechos empezarían a marcar un presente inimaginable que transformaría sobremanera la cotidianidad del territorio tanto en materia económica como de identidad, pues detrás del caucho y la tagua estarían pobladores de otras regiones quienes se convirtieron en los principales recolectores de este suministro, algunos se devolverían, mientras que otros se instalaron en campamentos que más tarde pasaron a ser hogares improvisados, trayendo consigo sus costumbres, saberes y ritos propios de la región de Bolívar, entre otras, tal y como reza. (Alcaldía municipal de Turbo Antioquia, 2000)

Estos hechos descritos anteriormente se convirtieron en una oportunidad para pobladores de departamentos como Bolívar, Sucre y Córdoba quienes atraídos por la bonanza económica y la facilidad para adentrarse y movilizarse en el territorio no dudaron

en migrar hacia la región, específicamente a Pisisí (Turbo) se indica a continuación: “Urabá era una región que prácticamente acá no había estado, no había ley o sea que venía mucha gente a trabajar en la tagua y también venían otros que estaban evadidos de la justicia en otras partes.” (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Jairo Tovar, 2020)

El tema de seguridad marcó un precedente en los inicios del municipio, parecía ser gobernado por la clase élite proveniente de otros países que explotaron los recursos propios del territorio sin que se diera un verdadero reconocimiento a la clase trabajadora tanto local como de lejos. A la fecha aún resuenan las quejas de quienes se han dedicado a desentrañar estos acontecimientos, como en un clamor desesperado para que al municipio se le reconozca como un gran estandarte de la economía nacional: “Anteriormente esas empresas bananeras de la región llegaban a los barrios de Turbo y tiraban en las invasiones, en las esquinas carraos de banano; y salía uno con su olla a las esquinas a recoger su banano”. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Jefferson Casas, 2020)

Territorialidad y Territorialización

De la categoría de territorio se desprende la categoría de territorialidad y territorialización, estas dos últimas dejan ver las formas cómo fueron asentándose otras culturas al municipio de Turbo y de cómo este municipio y su gente asimilaron procesos de aculturación e incluso de inculturación, logrando sentar un precedente con la voz de resistencia.

	Categoría 4	Subcategoría	Subcategoría	Subcategoría
	Territorialidad	Migraciones	Inculturación	Aculturación
Testimonio		“Mi bisabuelo dice que él, él	A ellas antes las ponían a	Ahora los pelaos se preguntarán bueno y

		era de Barú, ahí Barú en Cartagena, y que él a los 12 años un día cualquiera ajá le dio por venirse pa acá” (Entrevista realizada a Jairo Tovar 2020)	que aprendieran mucho, en las escuelas de antes, era obligación que aprendieran poesías a la virgen, para Dios, para la mamá, para la patria (Entrevista realizada a Glenis Gómez 2020)	¿por qué nosotros tenemos tradiciones que no son digamos de acá de Antioquia, sino que son de allá de la Costa, los carnavales novembrinos y todo eso, todo eso es producto de esa época (Entrevista realizada a Jairo Tovar 2020)
--	--	---	---	--

Matriz #5 elaborada por De Las Aguas y Tapias, Turbo 2020

Con esta categoría, que si bien, no se aleja de la anterior, se pretendió indagar por aquellos aspectos que promovieron en el colectivo afro del municipio de Turbo las diferentes formas de ser y existir, sus mecanismos de apropiación, y de cómo emprendieron la lucha por permanecer y conservar lo que hoy se logra evidenciar en la sociedad. sus prácticas sociales, de relaciones e interacciones que trascienden el plano de la formalidad, creando una forma particular de interactuar como colectivo. Quisimos escuchar las voces de las personas que conocen y han vivido de cerca las vivencias con todas sus transformaciones, apuntando a lo mismo: tratar de entender las realidades y subjetividades incorporadas en las personas del territorio. Las subcategorías inmersas en esta categoría fueron, migraciones, aculturación e inculturación

Todos estos hechos que se revelaron con cada memoria compartida nos aproximaron mucho a los preceptos que empezarían a darse en materia de territorialización. Cada persona que llegaba, cada historia contada colaboró con su aporte para la creación y composición del municipio. Interesantes procesos tanto de inculturación como de

aculturación mostraron su desarrollo en las prácticas que se llevarían a cabo en adelante y que tuvieron una gran injerencia en lo relacionado a la identidad cultural que hoy se reconoce como diversa y multicultural. Las tradiciones y costumbres del turbeño son el resultado de un proceso de articulación y homogenización en la que concurren remanentes de otras culturas pero que han sido adoptadas y reconocidas como un nutriente para la identidad. Al respecto:

Y como ella vino de la costa, trajo sus costumbres costeñas y el arroz de coco no fallaba así que el arroz de coco manita ese era” (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Patricia Valdés, 2020)

“Desde que llegué aquí me introduje en todo lo que se decía que era progreso, y yo inventaba también, yo ayudé...(Testimonio tomado de la entrevista realizada a Libia Caicedo, 2020)

Ahora los pelaos se preguntarán bueno y ¿por qué nosotros tenemos tradiciones que no son digamos de acá de Antioquia, sino que son de allá de la Costa?, los carnavales novembrinos y todo eso, todo eso es producto de esa época. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Jairo Tovar, 2020)

Así las cosas, existe territorialidad cuando se reconoce la mixtura de unas relaciones e interacciones que se reflejan en diferentes campos como representaciones artísticas y culturales. Otras van encaminadas a lo gastronómico a las formas de dialecto y jerga; todos estos son componentes que nutrieron y enriquecieron a una población, máxime cuando ésta decidió recibirlas con agrado y aprecio adentrándolos a las acciones que ya venían desarrollando, donde esas costumbres antes ajenas, también dialogaron entre sí y de alguna manera cobran vida, se renuevan y se unen para aportar hacia las construcciones de vida del territorio. Esta noción en lo correspondiente a territorialidad permitió crear cambios en una sociedad que fue adquiriendo una madurez local y permitió hallarle significado a sus manifestaciones culturales que se enumeran por montón y se degustan en cada plato de

comida, en cada dulce, en cada tarde debajo del palo de mango haciendo lo propio con la familia. En ese sentido, lograron definirse como una cultura con múltiples vertientes multiculturales encontrando una razón de ser para los procesos de reorganización social, mediante la cual crearon y reconocieron una identidad sociocultural que surge precisamente de la afluencia de todos esos saberes que empezarían a aparecer. Aquí hemos de referirnos también al hecho de que aun los nuevos pobladores provenientes de otros departamentos no eran ajenos al tema cultural afro, para la fecha ya los afrodescendientes hacían parte activa y poblacional de la región y del territorio colombiano.

La memoria de género en las infancias

A continuación, presentamos los testimonios que dan cuenta cómo ha sido el proceso de reconocimiento del género desde la infancia, entendiendo género las formas en las que se es niño y niña.

	Categoría 6 Género	Subcategoría Crianza generizada	Subcategoría Roles de género
Testimonio		“A nosotras desde pequeñas nos enseñaban a cocinar, a lavar y a planchar, allí las madres no pagaban en la calle por lavar ropa, ponían a la niña, desde que tenía 8 años ya lavaba, su ropa ya lavaba, la de su mamá y sus hermanos” (Entrevista realizada a Libia Caicedo 2020)	“La escuela quedaba aquí en el Centro, ve ve poné cuidao, donde era la Alcaldía vieja cierto, esa casa que queda abajo, que es una casa grande, ese era el colegio de las

			niñas, y ahí donde dicen y qué ese que queda para el otro lado... (Entrevista realizada a Narcisa Mayo2020)
--	--	--	--

Matriz #6 elaborada por De Las Aguas y Tapias, Turbo 2020

Entender el lugar de la infancia afro, las diferentes configuraciones que han tenido a lo largo del tiempo en el territorio, asimilar los rasgos que caracterizan a la población, sus costumbres, sus ideas, hacen parte de esta categoría con la que se buscó el fin inicial. Otro aspecto que quisimos indagar fue el lugar de niños y niñas en la sociedad turbeña, las prácticas de crianza y las posibles incidencias que tuvieron para las relaciones sociales y su afianzamiento. Las subcategorías que la acompañaron fueron, crianza generizada y roles de género.

Con estas interrelaciones dadas y con toda la mixtura en cuanto a identidad cultural, apareció también una nueva ruta o ideas en torno a las prácticas de crianza. En definitiva, las prácticas de crianza son propias en cada lugar, tienen sus ideas, sus preceptos y sus convicciones que no los hacen diferentes sino con un carácter propio. Sin embargo, toda práctica, según las conversaciones estuvieron enmarcadas en relación con el género, que a su vez estaba muy permeado por el patriarcado; en este sentido el género y el patriarcado son dos conceptos que no se pueden desligar en este asunto.

La crianza generizada ha sido un tema muy sensible, incluso en todas las esferas sociales, no obstante, en este territorio llama la atención por ser, digamos que un elemento

altamente presente en la cultura y, que genera una mirada de represión y hasta de autorrepresión por el mismo colectivo, en este caso el femenino. Algunos testimonios dejan ver la magnitud del asunto, tanto así, que hasta los alegres versos dejan escapar las letras que ubican a la mujer con menos oportunidades que las del varón, o al menos la ubican en otras acciones con otras prioridades. Al respecto:

A nosotras desde pequeñas nos enseñaban a cocinar, a lavar y a planchar, allí las madres no pagaban en la calle por lavar ropa, ponían a la niña, desde que tenía 8 años ya lavaba, su ropa ya lavaba, la de su mamá y sus hermanos. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Libia Caicedo, 2020)

A las niñas las criaban para que fueran mujeres de provecho. Por aquí me voy metiendo como raíz de caña brava, la mujer es la que pierde, el hombre no pierde nada. El hombre es hombre, el hombre le dice a la mujer, la engaña. Uno como nació pa ser engañada. (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Narcisca Mayo, 2020)

Detrás de estos testimonios y frases existió todo un conjunto de pensamientos que dieron cuenta de la interpretación y valoración que se tuvo incluso desde lo anatómico entre hombres y mujeres. A cada cual se le indicaban unas actividades que llegan incluso a repercutir de manera directa tanto en las subjetividades de los hombres y mujeres como en la identidad misma de la comunidad en general; incluso haciendo que esta diferenciación sea interiorizada hasta el punto de ser naturalizada en el lenguaje cotidiano y en el estilo de vida. Detrás de todo proceso cultural existe la vivencia y la puesta en marcha de alguna persona, ésta a su vez está permeada por otro que plantó en ella esa idea, como en un proceso de interacción generacional. De esta manera vemos que en el distrito de Turbo aún persisten estas ideas que van trascendiendo en las generaciones, llegando incluso a convertirse en piedra de tropiezo para aquellas mujeres que han pensado en darle un giro a su vida y llevarla a otros fines con otras producciones, tal y como queda reflejado en los siguientes testimonios: “Si su marido le dice: hija yo no quiero hagas tal cosa, así esté

muriéndose no lo haga y verá que así se evita de problema, porque llega ese hombre y le da un mal golpe.” (Testimonio tomado de la entrevista realizada a Narcisa Mayo, 2020) Otro testimonio refiere: “como a los cuatro días me llama la profesora de modistería y me dice, Rúdica la necesitan en Apartadó y digo: ay no profe, yo estoy lavando un ropero, yo para allá no voy”

Todas estas situaciones ligadas a otras del mismo análisis permiten dimensionar la gran brecha a la que han estado sujetas las mujeres en el municipio de Turbo; este motivo también repercute de manera negativa en esferas como la educación y los procesos de liderazgo femenino que se encuentran estancados en la población; hace falta más sentido de pertenencia y la convicción de que las mujeres pueden hacer más cosas que las encomendadas y limitadas a labores del hogar. Más allá de este proceso se necesita una urgente revocatoria en materia de pensamiento que induzca a un autorreconocimiento tanto en el colectivo femenino como en el masculino, que den vía libre a lo que hoy se reconoce como igualdad de condiciones.

10. Conclusiones y recomendaciones

Y ya, hoy, nos encontramos en la cúspide de este recorrido que empezó con una pregunta como eje central que nos impulsó a dejar atrás los miedos, las torpezas y desconocimientos para adentrarnos y transitar en una senda llena de vivencias que ha logrado por mucho, superar las expectativas del ayer. Hoy decimos que al hablar de conclusiones no pretendemos dar por terminado el asunto que hemos tejido hasta aquí, por el contrario, nuestro deseo es seguir escarbando en cada letra, en cada sentir, en cada mirada y en todo aquello que nos permita seguir construyendo memoria.

Lo anterior nos conduce a una nueva parada, en donde se hallan las memorias de infancia y todo lo que las envuelve en relación con las prácticas de crianza; con ellas iniciaremos este concluir que no concluye, porque sigue dando origen a un sinnúmero de situaciones que aunque subyacen bajo la memoria de quienes las vivieron, han logrado encarnar y permanecer en gran parte de la población en general, casi que es el dibujo que se plasma en la portada de un libro, un referente, una identidad. Y es que al hablar de las infancias, hoy longevas y sus memorias, podemos colegir que éstas se configuran en una vía directa con lo tocante al sentido de territorio, territorialidad y territorialización, que también en ellas se crean unos vínculos para el trasegar de la memoria cultural; que las formas de crianza han sido una constituyente para pensar incluso las formas de cómo se mira el género aun desde la infancia, y por tanto llegar a comprender las dinámicas mediante las cuales se posiciona una identidad, en este caso cultural. Los testimonios referidos en este proyecto dejan entrever varios asuntos que ponen a las infancias en el centro de la discusión y que ahora nosotras, las investigadoras retomamos.

Un punto es la identidad colectiva con la que crecieron y se formaron estas infancias que hoy hacen parte de una generación que rememora con nostalgia las prácticas de solidaridad sobre las cuales reposaban. La tranquilidad de saberse y sentirse parte de un mismo colectivo, con unas mismas características, unas formas de comportamiento similares que propiciaban una hermandad, la cual, se refleja aun hoy en el desparpajo de los habitantes de dicho territorio. Se llegó a la conclusión también, de que tras los procesos de migración que hubo para la época hacia el municipio de Pisisí, hoy Distrito Especial Portuario Turbo, se produjeron unos fenómenos de aculturación en la que tanto propios como forasteros asumieron unas nuevas identidades como propias, anclándolas a la esencia de su ser, lo que a la fecha se percibe y se comparte. Las bases de la calidez, la empatía y la

solidaridad que caracteriza al turbeño tiene sus raíces en la migración, aquella que trajo consigo más que personas, trajo con cada una de ellas sus formas y sus modos de subsistencia; mismas que provocaron una especie de simbiosis humana con hechos de mezclas entre culturas y saberes. Turbo se fue consolidando con el predominio de la identidad colectiva en donde unieron sus rituales, sus mitos, sus valores y sus cosmovisiones provocando el sentido de autocuidado con el que trataron de protegerse, en un principio, de los rigores de la pobreza, luego encontraron más cosas en común, como querer emplear sus motivaciones culturales para crear lugares que fueran para beneficio de toda la población; con ello surgió un nuevo elemento que fortaleció los lazos de la colectividad como lo son las expresiones culturales. Y en estos elementos siempre han estado presente las infancias, a la cual se le ha permeado con estas prácticas. Hoy se camina sobre calles de cemento que llevan debajo la sangre y el sudor de los ancianos que lucharon por esta visión representada en querer forjar un territorio con oportunidades para las generaciones venideras; un espacio que llevara impregnado el sentir y el baluarte para la permanencia en el tiempo.

Estos jóvenes y adultos que hoy son infancias del pasado, lograron entender cuán importante son las infancias en el proceso de territorialización y territorialidad, entendidas aquí como una extensión en materia de promulgación de los saberes y costumbres en las que ha permanecido una población. Ellos también quisieron plantar ese espíritu de resiliencia y resistencia plasmándolo en canciones, versos, cuentos, poemas y sonidos de tambor como práctica de integración que comunicara sus valores, sus prácticas de cohesión y homogeneidad que unidas dieron a luz la hermandad y la amistad que aun resuena en un “hola manito” o en un “hola manita”.

Sin embargo, podemos decir que a las infancias actuales les surge un hecho inédito que cambió en algo las formas de percibir y vivir la amistad: mientras los longevos hablan de reuniones calurosas, de charlas familiares al calor del fogón y prácticas de crianza que fomentaban la unión familiar, hoy con la llegada a este escenario de la tecnología y sus múltiples aparatos, los jóvenes han logrado hacer una hibridación de tales costumbres, desencadenado en esta actual generación nuevas formas y nuevos ritos en sus prácticas tanto culturales como de identidad. Con esto no pretendemos decir que la tecnología haya sido algo nefasto, pues sabemos que ha traído consigo un importante avance en materia de economía, educación, salud, entre otras cosas, pero para lo que nos atañe, en materia cultural podemos decir que ha borrado un poco de la escena familiar esas amenas conversaciones en las que se transmitían los saberes culturales y expresiones que una comunidad había construido y forjado con la oralidad. Hoy se tiene a un click de distancia todo lo que se necesita saber o aprender; para forjar amistades no se tiene que ocupar el espacio al aire libre en el parque ni encontrarlas mientras caminas por la calle, pues a través de una pantalla puedes diligenciar tus formatos de amistad, verificar que cumpla con los requisitos de tu aceptación e incluso se puede llegar a encontrar el amor y comprometernos en matrimonio. Atrás quedaron los rituales de compromiso, los juegos que agitaban el corazón y ensuciaban la ropa, que hoy se han trasladado a la comodidad de la cama y se han fijado en el estatismo de la pantalla de un dispositivo electrónico.

Con todo lo dicho hasta aquí vamos encontrando el sentido para volver sobre la problemática planteada al inicio de este trabajo, sobre esa inquietud suscitada por haberlo notado en el camino hacia nuestra formación docente, dando pautas para seguir considerando este trabajo como un aporte para el fortalecimiento y rescate de nuestra oralidad, ya que es nuestro símbolo de resistencia e identidad cultural.

Las infancias en su totalidad siguen presentes en este entramado de situaciones mostrando también que detrás de los hechos descritos anteriormente se conectan con otro punto álgido sobre el cual se han tejido las prácticas de crianza, hacemos referencia aquí a lo que hoy se le conoce como endorracismo. Y es que en la confluencia de diferentes culturas y costumbres, los españoles dejaron su cuota “blancura” en este territorio, ante lo cual las familias afrodescendientes adoptaron (no en todos los casos) la idea de tener que buscar una pareja con la cual mejorar, en palabras de ellos “la raza” una práctica que trajo consigo el mestizaje, muy presente en nuestro territorio, pero que no ha logrado degradar la esencia de sentirse afro, mucho menos ahora que existe un reconocimiento y una voluntad por borrar de la memoria hechos tan desafortunados como los ocurridos en nuestras costas, en lo tocante a la esclavización de las personas provenientes del continente africano. Seguimos concluyendo y mencionando que hoy en nuestro municipio existen personas que luchan por hacerle frente al endorracismo, un componente que desdibuja la originalidad con la que inició nuestra cultura y el enriquecimiento cultural e identitario de nuestro territorio.

Las prácticas de crianza implementadas en el municipio de Turbo han permeado a las infancias en todo lo que respecta al desarrollo del ser y de su subjetividad, tanto así que aun han intervenido en lo que respecta a la posición del género, en lo que ha significado ser niño y niña en medio de esta población. Es claro que tales prácticas han sido un elemento que configura lo que para las infancias del ayer significó ser un hombre o una mujer; pero también lo hacen con el adulto de hoy que fue criado en medio de estos ambientes cargados de condicionamiento simbólico y cultural que luego eran emulados por la generación emergente. En los testimonios aportados para esta investigación, siempre salió en el plano conversatorio, la presunción de una diferenciación en cuanto al rol del niño y el rol de la

niña; con esta idea se tejía todo un entramado de posibilidades, unas diferentes para cada cual, conllevando el comportamiento a través de la adolescencia y de las funciones que en su adultez también cumpliría, sin mencionar que también se encontraría en un espacio cumpliendo y replicando dichas funciones como padre. La división de las tareas, la diferenciación en los juegos y el cuidado en cuanto a libertades deja entrever claramente un posicionamiento de la sociedad longeva, pero que transcurrió a la par del tiempo. Hoy, después de 80 años se sigue distinguiendo que aun las oportunidades para el desarrollo de la mujer son menores en cuanto a las posibilidades que tienen los hombres; estos están situados en la esfera más alta, justificándose en que ellos son el sostenimiento del hogar. El papel de la mujer en la sociedad de Turbo se ha tornado más participativo en materia laboral, pero, aun así, recae sobre ella la carga emocional del hogar. No obstante, los espacios temporales en los que se ha transcurrido han develado no solo el cambio físico y de comportamiento social, sino también una frivolidad cultural; el deseo porque permanezcan las memorias se ha relegado al espacio en el que está una foto, una cicatriz en la piel o una ruina de las edificaciones pasadas. Han cesado la oralidad y el perturbar de las voces familiares a las faldas de un espacio de la casa, han desaparecido de la escena familiar los alegres cantos, y las historias de miedo que coadyuvaron con la educación del ayer. Pero entendiendo que lo cultural no se puede referir solo al exotismo que brindan las prácticas del alegre bullerengue, interiorizamos más allá del baile, el canto y la cheveridad que nos brinda y que es un gran componente de la afrocolombianidad. Más allá de todo esto, existe el hombre, la mujer, el joven y el niño que debe y tiene por qué hacerse un lugar de respeto y participación equitativa en cualquier sociedad. Se debe poder transitar en cualquier espacio con la convicción de no tener que dejar atrás nuestras costumbres y nuestra identidad. Se ha tenido la creencia de que progresar es echar cemento y cubrir de

ladrillos, pero también decimos que la percepción de progreso va de la mano con dejar enterrados también la esencia y lo que nos caracteriza, bien sea por no hacer parte del colectivo mayoritario, o de las creencias que otro grupo de gente tenga por únicas. Y para que todo esto pueda tener una posibilidad de concebirse, concluimos con la mirada que se brinda desde la Pedagogía, desde la que no se pretende equiparar el accionar con las prácticas encontradas; lo que nos surge es la idea urgente de retomar los procesos socioculturales que se daban en décadas anteriores, que tenían como finalidad que las personas negras o afrodescendientes se enamoraran y conocieran la riqueza de su pasado, lo que los hizo resistentes; y fusionarlas con la labor docente, con el accionar educativo y situado, máxime, si se tiene en cuenta esa gran relación que existe entre la familia, la escuela y la sociedad. Hoy se grita y se anhela el empuje de toda una población para despertar la historia. Pero se necesita plantar la semilla en buena tierra, preparar los escenarios hoy desaparecidos para volver a vestir lo que quedó desnudo y desposeído, dándole lugar privilegiado a las voces de las infancias turbeñas construidas como memoria cultural de infancias en resistencia.

11. Referencias

- Alcaldía Distrital de Turbo. (23 de Abril de 2019). *www.Minsalud.gov.co. Biblioteca digital*. Recuperado el 23 de Julio de 2020, de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/asis-distrital-turbo-2018.pdf>
- Alcaldía municipal de Turbo Antioquia. (2000). *PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL, MUNICIPIO DE TURBO DIAGNÓSTICO FÍSICO-ESPACIAL*. Corpouraba, Antioquia. Turbo-Antioquia: Convenio CORPOURABA – MUNICIPIO – U N A L. – U de A. - ESAP. Recuperado el 23 de Julio de 2020, de <file:///E:/Downloads/informe%20final%20zonificacion%20turbo%20canales.pdf>
- Bauman, Z. (2005). Los retos de la educación en la modernidad líquida. *Pedagogia social.txt*, 24.
- Caicedo-Ortíz, J. A., & Castillo-Guzmán, E. (2012). *Infancias afrodescendientes: una mirada pedagógica y cultural*". Colombia: Universidad del Cauca.
- Caicedo Recuero de Romaña, L. (25 de 06 de 2020). 010. (L. E. Tapias Contrera, Entrevistador)
- Caicedo, L. (25 de 06 de 2020). 010. (L. E. Contrera, Entrevistador)
- Cardona-Oviedo, M., & Terán-Reales, V. (2017). Pautas, prácticas y creencias de crianza de las familias afrodescendientes Cordobesas. *Revista Eleuthera*, 13-30.
- Casas, J. (19 de 06 de 2020). 007. (K. Y. De Las Aguas Gil, Entrevistador)
- Castillo-Palma, N. A. (2017). La trata negrera, sus redes mercantiles portuguesas y estrategias de negocio en Nueva España durante el siglo XVII. *Transhumante. Revista Americana de Historia social 10*, 126-147.
- Colmenares, G. (1979). *Popayán : una sociedad esclavista, 1680-1810. En: Historia económica y social de Colombia*. (Vol. 2). Bogotá, Colombia: La Carreta. Inéditos LTDA. Recuperado el 23 de Julio de 2020
- Congreso de la República de Colombia. (8 de Septiembre de 2016). *Congreso visible*. Recuperado el 23 de Julio de 2020, de <https://congresovisible.uniandes.edu.co/proyectos-de-ley/#q=%20antioquia+tipo-de-proyecto--proyecto-de-ley+tema--ordenamiento-territorial-y-regiones>
- De Las Aguas-Gil, K. Y y Tapias-Contrera, L.E., entrevistadoras
- García Chacón, B., Gonzáles Zabala, S., Quiroz Trujillio, A., & Velásquez Velásquez, Á. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación cualitativa*. Medellín: FUNLAM.
- García Ruíz, J. (2009). *“Territorio, poder y política”*. Conferencia inaugural, Tercera Jornada de Estudios “Territorio, poder y política”. Guatemala, Guatemala: CEDFOG. Recuperado el 26 de Julio de 2020, de <file:///E:/Downloads/266724961-Cedfog-Memoria-tercera-jornada.pdf>
- Giménez, G. (1996). *Territorio y cultura Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Redalyc, II*, 9-30. Recuperado el 26 de Julio de 2020, de <https://www.redalyc.org/pdf/316/31600402.pdf>
- Gómez Gómez, G. M. (20 de 06 de 2020). 009. (K. Y. De Las Aguas Gil, Entrevistadora)

- Gutiérrez Azopardo, I. (1987). *El comercio y mercado de negros esclavos en Cartagena de Indias (1533-1850)*. *Revistas científicas Complutenses*, <https://revistas.ucm.es/index.php/>.
- Heller, A. (2003). Memoria cultural, identidad y sociedad civil. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanas*, 5-18. Recuperado el 25 de Julio de 2020, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=7919>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodologías de la Investigación Sexta edición*. México D.F., México: McGRAW-HILL / Interamericana Editores, S.A. De C.V.
- Isacson, S. E. (1973). *Los indios cimarrones del Chocó, Colombia : tradiciones y documentación histórica de los Embera desde la Colonia*. Arstryck. Suecia: Gotemborg Etnografiska Museum.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Argentina: Siglo veintinuno de españa editores s.a, Siglo veintiuno de argentina editores.
- Lopez, L. S.-A., Arango-Lopez, C., & Arango- López, C. (2012). Contra viento y marea, aquí estoy. *La geografía del desplazamiento en Colombia*, 203-224.
- López, L., Cataño, N., López, H., & Velásquez, V. (2011). Diversidad cultural de sanadores tradicionales afrocolombianos: preservación y conciliación de saberes. *DeCs, Bireme*, 18.
- Martínez-Carazo, P., Lago de Vergara, D., & Buelvas-Martínez, A. (2016). Maestras afrodescendientes del Caribe Colombiano: Un estudio de caso. *Revista historia de la educación en Latinoamericana*, 139-147.
- Mayo, N. (18 de 06 de 2020). 006. (K. Y. De Las Aguas Gil, Entrevistador)
- Milstein, D., Clemente, Á., Whitney, M., Guerrero, A., & Higgins, M. (2011). Encuentros etnográficos con niñ@s y adolescentes Entre tiempos y espacios compartidos. *Miño y Dávila*, 30.
- Ministerio de Cultura y Pontificia Universidad Javeriana. (2010). *Rutas de Libertad 500 años de Travesía*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Molano, O.L (Mayo de 2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*(07), 69-84. Recuperado el 22 de Julio de 2020, de <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>
- Montañez-Gómez, G., & Delgado-Machecha, O. (2018). Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional. *Revista Colombiana de Geografía*, 1-15.
- Montoya-Arango, V., & García-Sánchez, A. (2010). Los afro somos una diversidad, identidad, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 44-64.
- Muñoz, R. (21 de 04 de 2020). 005. (L. E. Tapias Contrera, Entrevistador)
- Osorio-Gómez, J. (2006). *Publos itinerantes de Urabá la historia de las exclusiones retrato*. Andalucía: Universidad Internacional de Andalucía. Recuperado el 20 de Julio de 2020, de https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/63/0004_Osorio.pdf;jsessionid=39A1E7E3CE51572ACC702917B90ABDDB?sequence=1
- Palacios-Córdoba, E. M., Hurtado-Martínez, O., & Benítez-Martínez, M. (2010). Aprender de la memoria cultural afrocolombiana. *sociedad y economía*, 37-57.

- Parsons, J. J. (1979). *Urabá : salida de Antioquia al mar; geografía e historia de la colonización*. Medellín : Corpourabá.
- Patricia, h. e. (18 de 04 de 2020). 004. (K. Y. De Las Aguas Gil, Entrevistador)
- Quiroz, J. (2015). *TURBO CULTURAL*. Obtenido de TURBO CULTURAL:
<http://diverculturaturbo.blogspot.com/2015/05/historia-de-turbo.html>
- Rivero-Colón, V. C., Solano-Ahumado, C., Vergara-Bonilla, K., & Simarra-Obeso, R. (2018). Fortalecimiento de la identidad cultural afrocolombiana de los estuđinates del grado transición de la Institución Educativa Antonia Santos, sede San Luis Gonzaga. *Hexágono Pedagógico*, 149-162.
- Rocha-Sánchez , T. E. (2009). Desarrollo de la Identidad de Género desde una respectiva psico-socio-cultural:un recorrido conceptual. *Redalyc.org*, 43(2), 250-259.
Recuperado el 25 de Julio de 2020, de redalyc.org/pdf/284/28412891006.pdf
- Saldarriaga, J. (2017). *Notas sobre la construcción de estados de arte en Ciencias Sociales*. Manizales, Colombia.
- Sanchez-Ayala, L., & Arango-López, C. (2015). Contra viento y marea, aquí estoy. *Latin American Research Review*, 203.
- Skliar, C. (2012). La infancia, la niñez, las interrupciones. *Childhood & Philosophy*, 67-81.
- Sosa-Velásquez, M. E. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* (1 ed.). Guatemala: Cara Parens. Recuperado el 26 de Julio de 2020, de
<https://www.rebelion.org/docs/166508.pdf>
- Szulik, D., Mercer, R., Ramírez, C., & Molina, H. (2009). *El enfoque de género en la XXVII. Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.*, (pág. 8). Buenos Aires. Recuperado el 27 de Julio de 2020, de : <https://www.academica.org/000-062/906>
- Tovar, J. (20 de 06 de 2020). 008. (K. Y. De Las Aguas Gil, Entrevistador)
- UNESCO. (17 de Octubre de 2003). *UNESCO*. Obtenido de <https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>
- Valderrama-Renteria, C. A. (2018). El arte literario y la construcción oral del territorio. Pensamiento crítico afrocolombiano. *revista colombiana de antropología* , 93-117.
- Valdés, E. (18 de 05 de 2020). 004. (L. E. Tapias Contrera, Entrevistador)
- Vargas, Sarmiento, P. (1999). *Construcción territorial en el Chocó : historias regionales* (Vol. 1). Bogotá: Ministerio de Cultura. Recuperado el 23 de Marzo de 2020
- Werner-Cantor, E. (2000). *Ni aniquilados ni vencidos : los Embera y la gente negra del Atrato bajo el dominio español. Siglo XVIII*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Recuperado el 13 de Marzo de 2020

12. Anexos

Anexo A. Matriz (ejemplo)

Cultivando memoria cultural de las infancias longevas

	Categoría 1 Memoria cultural	Subcategoría Lugares de memoria	Subcategoría Saberes y rituales	Subcategoría Tradiciones	Subcategoría Oralidad
Testimonio	“La otra vivencia ya, digamos la típica, el barrio, los amigos, que la cuadra y jugar y todo eso, digamos que fue una típica de la época”. (Tovar 2020)	“La playa, en ese tiempo era muy importante, claro que ese era un lugar de entretenimiento no era tanto lugar de integración, pero si entretenimiento.” (Tovar 2020)	“Aquí no se curaba nadie con médico, aquí se curaba la gente con sus hierbas, la malva, el matarratón, el botoncillo” (Caicedo2020)	“Ella todos los días, sacaba su rallador, su coco, lo partía, le sacaba el agua, lo rallaba, lo echaba en la olla, entonces como que todo ese proceso, su arroz de coco”. (Tovar 2020)	“Yo siempre he tenido mucho respeto por las personas mayores y tal vez es producto de eso, porque yo conocía, interactuaba con mi bisabuela y ellos me contaban sus historias” (Tovar 2020)

Matriz #1 elaborada por De Las Aguas y Tapias, Turbo 2020

Anexo B. Participantes y preguntas

Los habitantes entrevistados fueron:

- Enriqueta Valdés
- Rúdica Muñoz
- Yaneth Elodia Palma
- Narcisa Mayo

- Jairo Manuel Tovar
- Glenis María Gómez
- Jéfersson Casas
- Libia Caicedo de Romaña
- Lina Esther Tapias
- Kiara De Las Aguas

Las preguntas fueron las siguientes:

¿Cómo era el municipio de Turbo antes y cómo se considera ahora? Sobre sus características físicas y las de su gente.

¿Qué prácticas de crianza utilizaron los ancestros, cuáles utilizaron con usted y cuáles de esas retoma él en la actualidad?

¿Posibles diferencias y/o relaciones entre los niños que nacían anteriormente con los que nacen en la actualidad y también sobre las distintas infancias.

¿Cuál es la importancia que tuvo su oficio para haber logrado la población?

¿Cómo han sido los procesos orales y su transmisión en aras de conservar el patrimonio cultural y la identidad del municipio? ¿Aún existen o se dan esos procesos?

¿Cuáles son las tradiciones orales que se han perdido y que valdría la pena recuperarlas?

¿Cómo ha sido la economía del municipio, qué aspectos han cambiado y quiénes han sido los actores?

¿Qué rol cumplían los padres de familia en el hecho de tener que trabajar y cuidar de los niños y las niñas?

